

Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología



**Placer inmediato: implicancias psicosociales de la
posmodernidad en la sexualidad**

Trabajo Final de Carrera

Alumna: Vertzman, María

Matrícula: 402-21621

ID: 000-16-0301

Tutor: Prof. Gastón A. Pecznik

Firma de la alumna:

*A mi mamá.
Mi guía, sostén y refugio.*

Agradecimientos

A mi familia, por acompañarme en cada momento. Por respaldarme en cada decisión tomada en la búsqueda del aprendizaje. Por el amor.

A mis amigos y amigas, mi logro máspreciado. Por ser mis aliados en este camino que es la vida, por su apoyo, por estar.

A Juan Manuel Varas, mi compañero en el camino de la psicología. Por ser un gran pilar a lo largo de la carrera, y un mejor amigo.

A Gastón Pecznik, por darme la mano y llevarme por esta marea que es un trabajo final de carrera. Por la paciencia, la comprensión, el entusiasmo y la sabiduría.

Gracias a todos por su cariño y gentileza.

Gracias, por confiar y creer en mí.

Placer inmediato: implicancias psicosociales de la posmodernidad en la sexualidad

Resumen

La sexualidad es uno de los pilares de la vida del ser humano. En el presente trabajo se analizarán algunas de las transformaciones intersubjetivas y sociales que la posmodernidad generó, así como también sus efectos en el desarrollo y la sexualidad.

La realidad, que es construida a medida que se va experimentando la vida en sociedad, en contacto con la cultura, se ve fuertemente afectada por el tiempo histórico prevaleciente: la posmodernidad. Bajo el marco de la misma, el modo de relacionarse con uno mismo, con otros, y con el mundo, ha cambiado rotundamente.

En infinidad de teorías se reconoce la importancia de la sexualidad para la subjetividad y la vida psíquica, así como su aspecto motivacional como motor en la vida. Este análisis será realizado tomando como punto de partida la Psicología Histórico Cultural de Lev Vigotsky y los principios constructivistas, ya que estas perspectivas teóricas permiten explicar claramente de qué manera se afectan dialécticamente el individuo y su entorno.

Los efectos de esta era arrasan incluso con los aspectos de la vida íntima del sujeto. La construcción de la sexualidad también fue sometida a una metamorfosis al estar en contacto con el ambiente en la interacción, debido a la mutación que se logra vislumbrar en el mundo. Lo que se buscó investigar en esta tesina han sido los cambios ocurridos en la sociedad, y de qué manera afectan al desarrollo y la sexualidad.

A modo de conclusión, es posible afirmar que los sucesos descritos sustentan el viraje que acaeció en el desenvolvimiento de la sexualidad. Desde el inicio de la vida, la sexualidad, la identidad que se forma en torno a ella, y las representaciones que se tienen sobre el mundo, adquieren un rol central en la vida del sujeto, marcando tanto su vivencia como los aspectos que diferencian a un sujeto de los otros; bajo un régimen que condena la diferencia, al mismo tiempo que realza el individualismo, los sujetos se encuentran acorralados por las infinitas fuentes de información que los incita a producir una sexualidad comercializable.

Palabras clave: Sexualidad, Posmodernidad, Adolescentes, Adultos, Desarrollo.

Índice

Agradecimientos.....	3
Resumen.....	4
Índice comentado de capítulos.....	6
Introducción.....	7
Presentación de la temática.....	7
Problema y pregunta de investigación.....	9
Relevancia de la temática.....	10
Objetivos generales y específicos.....	12
Antecedentes.....	12
Estado del arte.....	15
Marco teórico.....	18
Alcances y límites del trabajo.....	19
Desarrollo metodológico.....	20
Capítulo 1: Amores fugaces. Efectos de una época.....	22
Un cambio de paradigma productivo y social.....	22
Los imperativos de la época.....	24
Los rasgos de la era: el individuo posmoderno y sus relaciones.....	25
Capítulo 2: Bombardeo Social. La construcción de la subjetividad.....	34
La perspectiva histórico cultural.....	34
La construcción de la identidad.....	37
El impacto de la tecnología.....	39
Capítulo 3: Programando la sexualidad. El entrelazamiento con la tecnología.....	45
La realidad virtual de los cuerpos.....	45
Relacionarse a la velocidad de un click.....	49
Las aplicaciones de citas.....	52
La pornografía.....	54
Las implicancias en la sexualidad.....	57
Conclusión.....	60
Referencias bibliográficas.....	63

Índice comentado de capítulos

El desarrollo del estudio propuesto será dividido en tres capítulos, siendo cada uno de ellos un despliegue de factores que hacen al fenómeno.

- *Capítulo 1: Amores fugaces. Efectos de una época.* Se realizará un desarrollo de los imperativos que brinda la época para vincularse con un otro, esa necesidad por lo superficial, los contactos veloces, la necesidad por lo nuevo que afecta incluso a la manera en la que se conoce a una persona. A partir de esto, se buscará caracterizar las consecuencias que este fenómeno sostiene sobre los sujetos, cómo es el impacto que mantiene este tipo de vinculación en las personas que buscan el contacto permanente con el afuera, siendo este tan precoz.
- *Capítulo 2: Bombardeo social. La construcción de la subjetividad.* En primer lugar, se realizará una descripción de la psicología cultural. Se va a establecer el mecanismo por el cual la información que circula en las redes sociales afecta a los usuarios. El consumo de la misma ingresa al sistema de los consumidores, es incorporada, lo cual bajo la premisa del constructivismo se ve trastocado en una imposición, ya sea de belleza, de aquello que se debe mostrar, el pedido por mostrar. A partir de esto, las personas conforman un esquema acerca de lo deseado, y lo deseable, que se ve puramente elaborado a partir del mercado social.
- *Capítulo 3: Programando la sexualidad. El entrelazamiento con la tecnología.* En este capítulo se relaciona lo visto en los anteriores. El impacto que tiene este modo de vida sobre la percepción y valoración de los cuerpos aparece como una problemática. A raíz de esto y de la influencia que tiene la autopercepción sobre el autoestima, se va a comentar de qué manera se llevan a cabo las relaciones entre individuos. Se va a explicar de qué formas puede generarse el entrecruzamiento entre la tecnología y la sexualidad, analizando y reflexionando sobre cada uno de ellos y las huellas que puede dejar en el psiquismo la exposición a los mismos.

Introducción

Presentación de la temática

En el contexto actual, la necesidad por la inmediatez ha tomado un rol protagonista en la vida de las personas. Tal como se cita en Bloghemia (2022), se recupera de una entrevista realizada a Zygmunt Bauman una declaración acerca de los tiempos posmodernos. El sociólogo indica que actualmente se vive en una modernidad líquida, y que la sociedad viró hacia el consumismo. El foco de la construcción de los cimientos de la sociedad se realiza sobre la cultura de lo inmediato, de lo placentero y de la individualización. El autor indica que la felicidad se relaciona con el aumento del consumo.

Tanto la vida social como los comportamientos que se desprenden de la misma han virado en torno a la búsqueda de la satisfacción en el menor tiempo posible, “en el contexto de la modernidad tardía los lazos sociales y las identidades que se establecen se dan bajo una lógica en la cual prima una ética de la instantaneidad (...)” (Palumbo, 2018, p. 3). Esto se hace evidente en las prácticas llevadas a cabo en las distintas esferas de la vida, ingresando de este modo, al campo de la sexualidad. Este concepto, corrientemente vinculado casi exclusivamente a las relaciones sexuales, abarca una gran serie de comportamientos y nociones acerca de uno mismo, y de cómo es viable desplegarlos en el encuentro con un otro. La Organización Mundial de la Salud (2006), definió *sexualidad* como:

(...) un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.

La sexualidad es uno de los pilares más importantes en la vida de una persona debido al amplio espectro de aspectos que abarca. Es un proceso de descubrimiento interminable, se encuentra en constante interacción con el medio, con las personas que se conoce, las primeras experiencias. Las personas se conocen a sí mismas a partir de las experiencias en las que se involucran íntimamente, con uno mismo y con los otros. A partir de la comunicación y la

experimentación, se conoce mucho acerca del mundo, lo cual resulta muy positivo en términos de conformación interna.

Este aspecto de la vida es único e inigualable. Se va formando a partir de los eventos que el individuo transita, y se conforma de muchas categorías que permiten identificar y clasificar al sujeto. A su vez, el tipo de sexualidad que se manifiesta, repercute en otros ámbitos de la vida, ya que en numerosas ocasiones, define el consumo cultural, así como también, los vínculos que se establecen, dando como resultado, los grupos de pertenencia.

Esta Era de la Inmediatez, promovida por las nuevas tecnologías de comunicación, tiene efectos avasallantes en la intersubjetividad dado que resulta imposible abstenerse de la información que se recibe, y estos estímulos se imponen sobre las personas atrayéndolas a un nuevo modo de vida en el que se consume lo que está al alcance, con gran rapidez, única y exclusivamente, porque se puede.

La autoexplotación de la propia persona, de la libertad, se lleva a cabo naturalmente; resultante de la presión omnipresente para producir, para crear un producto, un objeto, que logre instalarse en este circuito donde, los vínculos y la identidad parecen prescindir de un otro para generarse, lo que parece ser constitutivo de la persona y de la comunidad, es el “ (...) mercado en el que uno se desnuda y se exhibe” (Han, 2019). La conversación acerca del sexo y la intimidad se tiñó de tabúes. La pregunta, la conversación sobre lo que le pasa a cada uno, se vio desprestigiada debido a que todo lo que se necesitaba consumir estaba al alcance de la mano. Las respuestas eran disparadas a los individuos incluso involuntariamente, por lo tanto, en contacto con la tecnología, el otro se volvió prescindible.

En el siguiente trabajo se buscará analizar de qué forma esta cultura se desliza entre los tejidos de la sociedad e invade a los individuos, para así lograr su adherencia a un régimen que penetra hasta en los comportamientos más íntimos del ser humano; de qué manera esto influye en la manifestación de la sexualidad de los jóvenes, que junto a sus primeras experiencias sexuales, se ven arrojados al mundo de la tecnología, de las redes sociales, en donde la construcción de la identidad no sucede a través de un vínculo afectivo sino a través de cada *match* que viene a satisfacer el ego (Duportail, 2019); y de qué forma esto se vincula con el crecimiento exponencial de las aplicaciones de citas y del consumo pornográfico.

Se buscará entablar la relación entre el contexto actual, el imperativo para consumir ligado al mismo y a una cultura capitalista, en la que la tecnología toma protagonismo y se adueña de la atención de las personas; y la manera en la que se formula la sexualidad en la actualidad, los aspectos que la caracterizan, la forma en la que se revela ante un otro.

Problema y pregunta de investigación

A principios de siglo la sexualidad se vio muy banalizada. Era moneda corriente prender la televisión y ver mujeres y hombres semi desnudos comercializando empresas, y a ellos mismos. La figura de las mujeres del espectáculo, las *vedettes*, dieron lugar a que el rol del sexo perdiera su costado privado e íntimo y se desmantelara una publicidad basada exclusivamente en él. Este primer aspecto comercial, en términos marketineros, abrió paso a que el sexo fuera comercial en términos monetarios. La imagen pública acerca del sexo pasó de una represión absoluta a una manifestación sin barreras, y cuando un tema está en boca de todos, no está en boca de nadie.

En la actualidad es posible encontrar autores que abordan la problemática de la falta de educación en torno a la sexualidad, como lo es Cecilia Ce, que reconoce el impacto del contexto en la manifestación de la misma. Ella describe el autoesquema sexual como "(...) la visión cognitiva que tenemos de nuestra propia sexualidad (...) se construye a partir de las experiencias y creencias de cada uno, y se manifiesta en pensamientos, sentimientos, valores y conductas" (2019), y enfoca su trabajo de difusión al mismo.

Las personas construyen su subjetividad en contacto con la alteridad. Las relaciones interpersonales y los vínculos afectivos aportan la base para el desarrollo (Vigotsky, [1978 b] 2009, p. 94).

En un contexto como lo es la posmodernidad, los jóvenes que aún se encuentran descubriendo su identidad, sus gustos, sus ideales; deben avanzar sobre el conocimiento del mundo y de sí mismos en un terreno en el que la información es disparada constantemente, dónde la fugacidad de los contactos enmarca las relaciones afectivas, donde el amor se vuelve una ilusión ambiciosa por demás (Arias Bernal, 2016, p. 2). Una sociedad en la que ya no sólo se consumen objetos, sino personas. Todo resulta ser un producto más en la cadena, en la que las personas pelean por ser la novedad, todo es objeto de consumición, y de esta manera, las personas se exhiben y se venden.

Dentro de este marco histórico, cultural y social, se presenta un fenómeno en el que lo estático no es corriente, aquello duradero no es codiciado, no es perseguido (Han, 2019). Resulta así pertinente reconocer el problema que se está generando junto a este ciclo, desde la pubertad los adolescentes comienzan a experimentarse y frente a este contexto deben realizarlo sin la información adecuada, bajo un margen en el que, además, parece no haber tiempo para descubrirse.

El mundo cambia a una velocidad que las personas no terminan de registrar. El cambio trae aparejado un nuevo estilo de existencia, y reemplazados ya por la tecnología en muchísimos aspectos, los seres humanos sociales deben reaccionar para que no suceda en todos los aspectos de la vida. No se puede perder la relación con los otros porque es a partir de la misma que podemos comprender el mundo, construir conocimientos, actuar sobre el mismo e interpretar la realidad.

De este modo se buscará responder a la siguiente pregunta:

- ¿Cómo afecta el contexto actual, en el que se busca la satisfacción de forma inmediata, la manera en la que se desarrolla la sexualidad?

Relevancia de la temática

La presión que inunda a los jóvenes para ser parte de este circuito es persistente. Resulta imposible escapar este régimen por el que cada vez más personas se ven afectadas, lo cual se debe a la extensión del uso de aparatos tecnológicos. Éstos agudizan el problema ya que se consideran un objeto esencial en la vida, y permiten que la información, tanto la que se desea encontrar como la que no, sea recibida por los usuarios.

Este asunto cobra relevancia ya que la sexualidad es uno de los cimientos en la formación de una persona, y al verse tan desestimada, o incluso tan vulgarizada en los medios tecnológicos; mantiene consecuencias en la subjetividad de las personas, así como en sus medios sociales.

La expresión “placer inmediato” (Lipovetsky, 1983) se relaciona con la necesidad de esta época de consumir distintos productos que generan cierta sensación de saciedad, que pueden conseguirse rápidamente. A partir del surgimiento de un modelo de producción que no frena, que permite la clonación de objetos constantemente, con poco esfuerzo humano y menor costo; más cosas se volvieron accesibles. Cuando se abaratan los costos de producción, no sólo se permite el consumo masivo, sino que lo que se produce es de peor calidad.

Lo que se compra es menos duradero que antes porque la materia prima lo es, entonces uno se permite cambiar de objeto de consumo con mayor rapidez, porque la pérdida económica no es tan significativa, ni la pérdida en términos de valor (Bauman, 2000). Antes los muebles, por ejemplo, cargaban con un peso simbólico también. No eran solamente más valiosos porque estaban hechos de maderas naturales y firmes, sino que eran heredados en ocasiones, y en otras, cargaban con la memoria de su vida útil, por las mudanzas que pasó, los eventos, lo que guardó (Han, 2019 c). Hoy en día, hasta los muebles están hechos de materiales que buscan satisfacer un consumo rápido, que puede hacerse debido a la disminución de los precios, y no cargan con una historia simbólica ni significativa.

La satisfacción (Lipovetsky, 1983) que se alcanza en el menor tiempo posible desencadena en una suerte de felicidad por tapar esa falta, pero la falta no es sincera sino que es creada por el entorno, y rápidamente se va a encontrar otro objeto que se necesita consumir. Es por esto que aparece como característica de la época, la inmediatez. Se puede abordar a la misma desde diversos puntos.

En primer lugar, se puede hacer referencia a la inmediatez vinculada a la velocidad. Es comúnmente usado este término en estas condiciones. Cuando se habla de algo que es inmediato, se habla de algo que ocurre en el instante, que no se demora. Por lo tanto, se habla

del placer inmediato porque la búsqueda de su satisfacción no involucra largos procesos ni profundos esfuerzos, conseguir resultados suele ser bastante automático. La espera genera ansiedad, se quiere todo, y se quiere ya.

Por otro lado, hay otra acepción posible para el término. Al desmenuzar la palabra es posible encontrarnos con un nuevo significado, lo in-mediato es lo no mediado. La teoría histórico cultural alude al concepto de mediación (Vigotsky, [1978] 2009), la misma hace referencia a que el conocimiento se incorpora del ambiente con ayuda de las otras personas que modifican los objetos materiales para poder regular su interacción con el ser humano. Es a través de este mecanismo que es posible construir una visión acerca de la realidad. En la Era de la Inmediatez, esto no ocurre. Cuando los estímulos son registrados por los sujetos, sin previa mediación, el conocimiento no puede ser incorporado en la subjetividad, por ende, no es duradero ni permite que lo adquirido se retroalimente con el entorno, ya que no fue construido como propio.

La identidad se forma del mismo modo. A partir de la intersubjetividad se desarrolla el mundo interno, la intrasubjetividad. Es en el intercambio con el medio que se incorporan las preferencias, los gustos, los valores, la ética, distintos aspectos de la vida que conforman la identidad. El momento de mayor permeabilidad y desarrollo, es la adolescencia y juventud. En estos momentos de la vida, el individuo comienza a forjar quién es. Si lo que se incorpora del ambiente no es estable ni duradero, esto no puede trasladarse a la propia persona; y, como fue mencionado anteriormente, son todos estos elementos constitutivos de la sexualidad.

En este sentido, la relevancia social de la presente investigación, radica en la posibilidad de generar una mayor concientización al respecto de este asunto que, a su vez, pueda traducirse en la incorporación pertinente de dicha temática en una educación integral a la población. La investigación a desarrollar contempla las diversas consecuencias que ya logran evidenciarse en la sociedad, y supone, desde una recopilación y revisión bibliográfica, instalar una noción de importancia acerca de esta temática, que atraviesa a todas las personas. Así, la relevancia teórica de este proyecto está dada a raíz de la posibilidad de contribuir al diálogo acerca de los efectos que están teniendo distintos factores socioculturales en la sexualidad de los jóvenes.

La relevancia de este trabajo radica en la esperanza de que los vínculos humanos no se pierdan. En el mismo se destaca lo prioritario de un abordaje integral en la construcción de la identidad sexual. La sexualidad tiñe las experiencias del ser humano, y es un lugar clave para el análisis de la situación actual, así como un tópico que necesita ser trabajado de forma integral desde temprana edad para que los jóvenes se sientan contenidos y respaldados en el trayecto del autoconocimiento. Este aspecto hace alusión a factores históricos, culturales y tecnológicos que tienen impacto sobre el desarrollo de ésta.

En un contexto en el cual la transitoriedad y la velocidad ponen las reglas, resulta crucial fomentar espacios de comunicación e intercambio en los cuales se permita a las personas construir una relación más sólida y auténtica con ellos mismos y con los demás.

Objetivos generales y específicos

Objetivo General

Establecer un vínculo entre el contexto histórico cultural actual, y la manera en la que los jóvenes se relacionan consigo mismos y con los otros al momento de ir forjando su sexualidad.

Objetivos Específicos

- Explorar las manifestaciones de la era posmoderna en la vida cotidiana teniendo en cuenta los fenómenos del consumismo y la individualidad, identificando de qué manera la necesidad por lo inmediato se traslada a la percepción de los vínculos entre las personas.
- Explicar los fundamentos del constructivismo y el materialismo histórico en torno a la formación de la identidad, y en cómo impacta la tecnología en la misma.
- Analizar de qué manera se construye el autoesquema sexual dentro del marco de la sociedad posmoderna.

Antecedentes

El interés por la sexualidad se remonta al comienzo de la vida humana. Este aspecto de las personas despierta un atractivo inherente al ser humano, no es posible escapar de ésta, se encuentra en todos lados y, a su vez, transforma las creencias y representaciones que se tiene sobre el mundo. La obra de Vatsyayana, Kamasutra, data de los primeros siglos después de Cristo, siendo ésta una de las más conocidas sobre esta temática. La misma cobra gran relevancia ya que a pesar del momento histórico en el que fue redactada, reconoce la cualidad del sexo no sólo con el fin de la procreación, sino que ubica al lugar del placer como un fin, y no solamente un medio. A su vez, esta guía remarca fuertemente el importante papel que juega el momento de la seducción, reconociendo que hay algo del contacto entre subjetividades que se juega en el encuentro físico (Vatsyayana; [ca. 50 d.C.] 2014).

Sigmund Freud otorgó a la sexualidad humana un lugar central en su obra. La misma es fundante del aparato psíquico, la energía sexual es el motor del mismo, desde la más temprana infancia, cumplen un rol importante tanto las zonas erógenas como el objeto de amor del niño, ya que de éstos obtendrá satisfacción. La búsqueda de placer y sus consecuencias se verán reflejadas en las posteriores búsquedas del adulto (Freud, [1905] 1978). El autor a lo largo de su teoría va a demostrar que la sexualidad subyace aspectos que van más allá del coito, que la misma conforma una manera de relacionarse con uno mismo y con un otro, y va a ser constituyente para el desarrollo del sujeto.

Michel Foucault es reconocido como uno de los exponentes de esta temática. En *Historia de la Sexualidad* va a elaborar un recorrido desde el cual da cuenta que la sexualidad fue enfocada desde la hipótesis represiva, es decir, aquella de las prohibiciones, en la que la sexualidad de las personas es controlada por diferentes instituciones (Foucault, [1976 c] 1986).

Los distintos modos de ejercer poder mantienen relaciones estrechas con la forma en la que se produce subjetividad. En la modernidad, el poder ya no reprime, sino que produce saberes y regula comportamientos a partir de su alcance. Es posible distinguir dos tipos de poder que van a ser útiles para la comprensión del cuerpo de este trabajo: el poder disciplinario y el biopoder.

El poder disciplinario regula la sexualidad a través de instituciones. Las mismas no sólo prohíben, sino que también clasifican y estudian el comportamiento sexual; con la finalidad de volver los cuerpos útiles y dóciles. Este poder encontraba su forma en la vigilancia (Foucault, [1975 b] 2002). A diferencia de éste, el biopoder se centra en la gestión, regulación y control de la vida humana a nivel tanto colectivo como individual. Este tipo de poder organiza, produce y optimiza la vida de las personas en función de objetivos sociales, políticos y económicos; y lo hace a partir del establecimiento de aquello que se considera normal y anormal (Foucault, [1976 c] 1986).

La gubernamentalización se relaciona con estas formas de poder. La misma refiere al modo que el Estado tiene de ejercer poder, que lo hace a través de las instituciones y políticas que gestionan las conductas individuales y colectivas. Esta conducción de conductas condiciona la libertad y la orienta mediante su influencia indirecta en la acción de las personas.

El autor busca "(...) analizar las prácticas que llevaron a los individuos a poner atención en sí mismos, a descifrarse, a reconocerse y a confesarse como sujetos de deseo, (...)” (Da Silva Wellausen, 2008, p. 39). A partir de eso puede establecerse una diferencia entre un primer momento oriental en el que se contempla la sexualidad como un arte de amor y seducción, a uno en la modernidad occidental en el que es algo que debe ocultarse, que no se permite conocer, algo que debe ser controlado por las mismas personas.

En este punto aparecen los conceptos de *ars erótica* y *scientia sexualis*, que se corresponden a las previas mencionadas categorías en las que se inscribe la noción de la sexualidad. La primera se corresponde con una manera de comprender y practicar la sexualidad en la que el placer es el centro del conocimiento, considerando a la experiencia erótica como un arte en sí, despojándose de fines productivos o reproductivos. La sabiduría se adquiere a partir de la experiencia y dominio del placer, así como de la transmisión de saberes y técnicas. Es una práctica creativa y transformadora. La segunda, contempla la sexualidad desde una perspectiva de la ciencia y la regulación social. Esta concepción busca producir un discurso que sea instaurado como verdadero, con el fin de normativizar y controlar el comportamiento sexual, genera los discursos y saberes que hacen posible la gubernamentalización (Foucault, [1976 c] 1986).

En *El Segundo Sexo* [1949 a] (2015), Simone de Beauvoir aborda la sexualidad de una

manera distinta. La autora desarrolla acerca de la sexualidad femenina inscribiendo su obra como uno de los pilares del feminismo. En ella, la autora integra los aspectos tanto biológicos, como psicológicos, sociales y culturales que construyen el significado del ser mujer. Asimismo, reconoce la sexualidad como una construcción cultural, influenciada por las normas y expectativas que derivan del entorno. En su análisis, comprende que las mujeres son socializadas de forma tal para responder al mito que la reduce a un objeto pasivo, a un cuerpo que responde a las presiones del matrimonio. Ella critica las instituciones sociales que perpetúan este modelo de subordinación mientras que aboga por la libertad sexual femenina.

La cultura de la posmodernidad es caracterizada por Gilles Lipovetsky (1983) como una obsesionada por la información y la expresión. Enuncia una fuerte presencia narcisista mediante la cual prima el

(...) acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, (...) el emisor convertido en el principal receptor. (...) el derecho y el placer narcisista a expresarse para nada, para sí mismo (...). Comunicar por comunicar, expresarse sin otro objetivo que el mero expresar y ser grabado por un micropúblico, el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desustancialización posmoderna, con la lógica del vacío.

Este autor va a denominar estos tiempos como La Era del Vacío.

A diferencia de este, Zygmunt Bauman va a nombrar este período como Modernidad Líquida, en la cual identifica que prima la necesidad por lo inmediato, un imperativo de consumo que destruye lo duradero, todo fluye, todo se encuentra en estado líquido (2000). El autor en su obra describe la transición de una modernidad sólida, en la que priman las estructuras y las tradiciones, a una fluida e incierta, impredecible. Esta última se encuentra embanderada con la individualización y el consumismo como sus mayores exponentes. El cambio es abrupto y la transformación no cesa, acarreado la incertidumbre que sienten las personas en esta época. El culto a la imagen y al "estar en forma" también aparecen en este texto como eventos posmodernos, por lo tanto, reina la insatisfacción que sólo parece estar momentáneamente satisfecha por el consumo.

Jean Baudrillard es conocido por sus contribuciones a la teoría acerca de la posmodernidad. El autor es identificado por sus conceptos de "simulacro" e "hiperrealidad". En su obra Simulacros y simulación (1981 b), argumenta que en la sociedad posmoderna, las representaciones y signos ya no son reflejos de una realidad externa, sino que se corresponden a una nueva "realidad" que consume la atención pública, mayormente ligada a la de las redes tecnológicas. La "hiperrealidad" describe un estado donde lo simulado se convierte

en más real que lo real, creando una experiencia en la que las personas ya no pueden distinguir entre la realidad y su representación mediada, como sucede en los medios de comunicación y la publicidad. Así, el mundo contemporáneo se caracteriza por la sustitución de lo real por lo representado, lo que lleva a una cultura de consumo donde los productos se adquieren más por su valor simbólico que por su utilidad.

La cultura posmoderna se fragmenta en relatos pequeños y múltiples que no ofrecen un sentido o dirección coherente. En este contexto, el consumismo se convierte en una forma de construcción de identidad, pero esta identidad es superficial y basada en imágenes más que en experiencias auténticas. Baudrillard ve en la posmodernidad la "muerte de lo real", ya que las imágenes y los signos que gobiernan la sociedad ya no tienen un vínculo directo con la realidad, lo que provoca una desconexión entre lo que se representa y lo que realmente existe (1981 b).

La corriente histórico cultural tiene como fundador a Lev Vigotsky. Dentro de sus aportes más influyentes se encuentran la Zona de Desarrollo Próximo y el rol de las herramientas culturales. La primera hace referencia a la diferencia que aparece entre lo que una persona puede hacer por sí misma y lo que puede lograr con ayuda. Las herramientas culturales aparecen de diversas maneras en la teoría vigotskiana, ya que toman forma en el lenguaje, los signos y las herramientas en sí. Con este concepto, el autor hace referencia a elementos fundamentales en la formación de la conciencia humana, ya que son los que permiten que la intersubjetividad se incorpore intrasubjetivamente. Es decir, las herramientas que brinda la cultura para hacer posible el desarrollo son aquellas que le permiten al individuo interiorizar el entorno para así formar su pensamiento. El lenguaje aparece como el mediador del desarrollo cognitivo, ya que permite la interacción [1934 a] (1995). En todas estas nociones aparece la relación entre el contexto histórico-social y el desarrollo del pensamiento.

Alexei Leontiev (1984) es reconocido por su desarrollo de la Teoría de la Actividad. El autor reconoce que la actividad mediada es un proceso central en la formación de la mente, por ésta se entiende que toda actividad humana está mediada por herramientas, signos y contextos culturales que conectan al individuo con su entorno social y material. Siguiendo los postulados realizados por Vigotsky acerca de este asunto, Leontiev amplía el concepto hacia la mediación por herramientas materiales y analiza cómo estas herramientas configuran las actividades sociales e individuales (Leontiev, 1984).

Estado del arte

La sexualidad es retratada como "(...) un elemento esencial en la construcción de la identidad de cualquier persona (...) La sexualidad puede aparecer en todos los ámbitos, pero no parece tener fijación o sostén en ninguno de ellos" (Fandiño Pascual & Rodríguez Pousada, 2018). Esta teorización da cuenta de cómo aún se ve a esta esfera de la vida como constitutiva, mas es posible vislumbrar de qué manera el contexto comienza a influir en la misma. Esto

puede verse más detalladamente cuando los autores mencionan los cambios que aparecen con la época como “un acercamiento a la sexualidad que a menudo la banaliza y la simplifica, y puede estereotiparla de nuevo a través de modelos que resultan frecuentemente inalcanzables o producen confusión” (Fandiño Pascual & Rodríguez Pousada, 2018).

En Argentina, dentro de las redes sociales, las cuales son uno de los núcleos del momento histórico al cual se refiere, surgió un fenómeno de importancia no menor. La cuenta de instagram de la Licenciada Cecilia Ce fue abierta en 2016, impulsando de este modo su camino al estrellato en el medio (Martynowskyj & Ferrario, 2021). Lo que resulta relevante de este caso es que la misma comenzó a publicar información en relación a la educación sexual integral, remarcando continuamente en sus publicaciones, que lo sexual no es únicamente físico.

El hincapié que la psicóloga sexóloga realiza sobre este asunto es de máxima consideración, logró combinar una problemática en boga con una fuente de estímulos que logra conectar a una gran porción de la población. Su contenido logró ser, de este modo, atractivo y obtuvo un gran alcance, permitiendo así que la sexualidad sea vista como un conjunto de componentes y sea un tópico de interés. Es posible catalogar el trabajo de la autora como una suerte de *ars erótica*, ya que se juega la transmisión de saberes positivamente a través del alcance masivo de los medios tecnológicos; a la vez que difunde la importancia del placer y los elementos subjetivos y sociales que se ponen en juego dialécticamente en la sexualidad. Este trabajo de psicoeducación que elabora la Licenciada, puede interpretarse como una forma contemporánea de *ars erótica* ya que es un enfoque centrado en el bienestar sexual de manera integral, es decir, no reducida a funciones reproductivas o normativas.

Rosi Braidotti escribe en *Lo Posthumano* (2013) acerca de la sexualidad desde una perspectiva posthumanista. La autora vincula a la misma con las transformaciones dadas en los planos sociales, culturales y tecnológicos, propios del mundo contemporáneo. Contempla que la sexualidad no puede darse sino en contexto, que no puede entenderse de forma aislada de las estructuras de poder y las instituciones que modelan la percepción de la identidad. Propone alejarse de las nociones tradicionales que consideran al cuerpo y a la sexualidad como determinaciones naturales, comprende a las mismas como categorías construidas socialmente en constante transformación producto de las nuevas realidades tecnológicas. Braidotti se va a oponer a las formas de sexualidad normativas, aquellas que responden al modelo heterosexual tradicional, sugiere un modelo más fluido que pueda trascender estas limitaciones. La sexualidad aparece entonces como una cuestión de complejas interacciones que acontecen entre el cuerpo, el entorno social y los avances tecnológicos.

Al haber un flujo tan avasallante de información y estímulos que chocan contra los sujetos, los ejemplos que pueden consumirse son tan variados y responden a tantas representaciones que es difícil incorporar un único modelo, la sexualidad pasa a ser parte de la cadena de lo que se consume, por lo tanto, se ofrece un amplio abanico de opciones que otorgan a la misma la categoría de producto, el cual debe fluir como todo lo demás que forma

parte del mercado.

Judith Duportail (2019) mediante un autorrelato traspasa la teoría y permite al lector acceder a una exposición del funcionamiento de las aplicaciones de citas, entre aquello que comenta, para caracterizar esto resulta pertinente tomar las siguientes declaraciones, “tengo un montón de likes (...) Dejo que se me suba el chute de narcisismo como si me hubiesen metido droga por la vena. ¡Le puedo gustar a un montón de chicos!”, pone en evidencia la relación que hay entre la autopercepción y la aprobación de desconocidos a través de una pantalla, lo ratifica al proclamar “cada match llega, como una microtirita, a colmar los abismos de mi ego”. A lo largo de su obra, es posible vislumbrar pequeños reflejos de la sociedad actual que responden al régimen de la posmodernidad.

En torno a la posmodernidad, Braidotti (2013) aborda la temática desde una perspectiva crítica y posthumana. Ella se aleja de las nociones tradicionales de la posmodernidad, y se centra en cómo las estructuras de poder, el feminismo y las nuevas tecnologías se encuentran en plena reconfiguración de las experiencias humanas. Destaca la importancia de la transformación radical en las relaciones de poder, la identidad, y el cuerpo, proponiendo un enfoque más inclusivo y dinámico. La autora considera que la posmodernidad no debe verse únicamente como una fase de "deconstrucción" de las grandes narrativas, sino como una oportunidad para repensar las categorías de identidad humana a través de un enfoque que trascienda el humanismo tradicional. Para su visión, las interacciones entre humanos, no-humanos y tecnologías aparecen como fundamentales para repensar el sujeto en el mundo contemporáneo. A lo largo de sus trabajos, resalta cómo la posmodernidad se encuentra marcada por el cruce de fronteras entre lo biológico, lo tecnológico y lo social, lo que da lugar a nuevas formas de subjetividad que no se limitan a las categorías previamente establecidas. Es posible contemplar que ve la posmodernidad como un terreno fértil para la creación de nuevas formas de vida, subjetividad y ética, centradas en el respeto y la consideración de los otros.

Byung Chul Han a lo largo de sus escritos logra identificar a las sociedades del tiempo actual como exigidas de transparencia, afirma que hay una “omnipresente exigencia de transparencia, que aumenta hasta convertirla en un fetiche y totalizarla” (Han, 2012 b). Las fronteras, los límites son eliminados, hay un exceso de individualismo que busca ser expuesto, que necesita ser desvelado. Todas las personas necesitan ser exhibidas. Buscan exponerse siendo la novedad, proveyendo algo nuevo que pueda consumirse, resultando en un “infierno de lo igual” (Han, 2012 b). El autor en *La Desaparición de los Rituales*, establece que aquello que se repite, que es duradero, es un índice que denota la presencia de cultura, de cohesión, no hay una identidad que permita la transmisión de esa comunidad (Han, 2019 c). Los tiempos posmodernos son caracterizados por los autores de cierto modo catastróficos, en sus palabras se contagia una sensación de desesperación, de algo que corre, de algo que no logra ser frenado.

Marco teórico

El presente análisis toma como referencia al marco teórico del constructivismo social. Dentro del mismo, los autores (Araya, Alfaro & Andonegui, 2007, p. 84) consideran que

El conocimiento que el sujeto puede lograr está directamente relacionado con los conocimientos anteriores; el conocimiento es siempre una construcción que el sujeto realiza partiendo de los elementos de que dispone. Esto supone que es siempre activo en la formación del conocimiento y que no se limita a recoger o reflejar lo que está en el exterior. En este sentido, podemos afirmar que, para el constructivismo, el ser humano crea y construye activamente su realidad personal.

Se toma al sujeto como un creador activo de su realidad, la cual será elaborada en su totalidad a partir de las experiencias del sujeto, las cuales de modo cíclico, se incorporan a partir de lo creado por las experiencias anteriores. La teoría de Lev Vigotsky [1978 b] (2009) acerca de la formación de los procesos psicológicos superiores será la principal considerada acerca de cómo los sujetos construyen su realidad, en este caso, el impacto sobre su sexualidad. Este autor y su teoría se encuentran profundamente influenciados por el materialismo histórico postulado por Karl Marx (Colombo, 2000). A su vez, los aportes de Michael Cole (2003) acerca de la Psicología Cultural serán considerados en la caracterización del marco teórico. Se buscará identificar de igual manera, cómo los abordajes y representaciones socioculturales sobre las prácticas y significados que se relacionan con la temática a tratar, influyen en el desarrollo de la misma.

La caracterización de la posmodernidad será elaborada a partir de las postulaciones de los autores previamente mencionados: Byung Chul Han (2010 a; 2012 b; 2019 c), Zygmunt Bauman (2000), Gilles Lipovetsky (1983). El foco estará puesto sobre la incorporación de conocimiento, en este caso inclusive el autoconocimiento, y de qué manera sucede bajo este margen de contactos efímeros. Se planteará de qué manera es posible construir significados si esto se hace en relación con un otro, y en estos tiempos, no hay un otro.

La sexualidad humana será caracterizada como una dimensión que, a su vez, se vale de diversos componentes. La definición brindada por la Organización Mundial de la Salud (2006) los describe, a ésta resulta pertinente adjuntarle que hace referencia, según Martínez (2008, p. 2),

(...) al conjunto de convenciones, roles asignados y conductas vinculadas a la cultura y que suponen expresiones del deseo

sexual, emociones disímiles, relación de poder, mediadas por el sistema de creencias, valores, actitudes, sentimientos y otros aspectos referentes a nuestra posición en la sociedad, tales como la raza, grupo étnico y clase social.

Asimismo, el autor agrega que “esto traduce la capacidad de establecer y mantener relaciones, de comunicar nuestras necesidades, gustos y conflictos, el tipo de pareja que se desea establecer, el nivel de aceptación de nuestra imagen corporal, así como la intensidad del disfrute sexual”. Por lo tanto, se entiende a la sexualidad como uno de los aspectos más abarcativos del ser humano, el cual se encuentra gravemente afectado por esta era en la que se dificulta el contacto duradero, aquel que construye identidad.

Los autores que serán utilizados para analizar esta arista son Paul Preciado (2000 a; 2021 b; 2022 c) y Michel Foucault [1976 c] (1986), se tomará de ellos la importancia de la sexualidad como elemento nuclear en la conformación de la subjetividad del sujeto, y de qué manera el poder se relaciona con la concepción de los cuerpos y grupos identitarios. A su vez, en torno al impacto de las redes sociales en la construcción de la identidad, se considerarán los aportes de Monique Wittig (1992) y Coral Herrera Gómez (2010 a; 2012 b).

Alcances y límites del trabajo

La presente investigación comprende a la población que se encuentra entre el inicio de la pubertad y los veinticinco años de edad, manteniendo dentro de esta franja etaria a las personas que se encuentran tanto en contacto con su sexualidad, como con la tecnología. No se trabajará con el concepto de adolescencia desde el punto de vista de la psicología del desarrollo, en términos del estudio de los cambios que ocurren en la biología de las personas a lo largo de la vida. El estudio del desarrollo tanto físico como cognitivo no será el foco de la investigación ya que se considerará para ésta, el desarrollo en relación a la construcción de la identidad y subjetividad. La adolescencia se tomará en este trabajo como la etapa en la que las interacciones sociales juegan un rol esencial en la constitución del psiquismo (Vigotsky, [1978] 2009).

A partir de esto, van construyendo la misma en función de las experiencias que se desprenden tanto del contacto con un otro, como con el flujo inagotable de información que se recibe. Aunque es posible que este desarrollo ocurra en adultos mayores, así como la continuación del mismo, no se tomará en cuenta el impacto del contexto actual en éstos, ya que dicho proceso de crecimiento y descubrimiento propio de la pubertad, se considera que fue llevado a cabo bajo un margen social diferente, siendo el efecto de la era tecnológica uno más tardío.

En torno a lo concerniente a la sexualidad, el foco estará puesto sobre el curso de

desarrollo de la misma y no desde un punto de vista patologizante. Dicha perspectiva tiende a interpretar las conductas, emociones o pensamientos humanos desde el marco de la enfermedad, disfunción o trastorno. Es un enfoque que se centra en identificar síntomas, déficits o desviaciones de una norma idealizada. Refiere a la clasificación de los comportamientos en categorías diagnósticas previamente definidas, en la que la diversidad se ve representada en anomalías. Este enfoque de tipo médico biologicista no será utilizado ya que se considera que reduce al individuo a un conjunto de síntomas, en lugar de considerar los factores culturales, sociales y particulares de la vida del sujeto.

Kenneth Gergen (1991 a) y Michel Foucault [1961 a] (1967) comparten una visión acerca de la patologización como herramienta de control social. La misma se utiliza para regular aquellos comportamientos que se desvían de las normas sociales dominantes. Georges Canguilhem (1971) considera que las nociones de lo normal y lo patológico no son valores absolutos, sino que se encuentran influenciados por los contextos biológicos, culturales y normativos.

La búsqueda estará puesta sobre los aspectos sexuales, los roles de género, el erotismo, las concepciones sociales, la identidad, el autoconocimiento, etc. de la misma; los trastornos relacionados con la conducta sexual incluidos dentro del DSM-5 (APA, 2014) no serán considerados dentro de la variable mencionada como algo que se desvía de la media. La importancia de dicha investigación recae en la comprensión del comportamiento humano en su contexto considerando la experiencia subjetiva.

El análisis se emprenderá desde el marco del constructivismo social, comprendiendo de este modo que “el conocimiento se logra a través de la actuación sobre la realidad, experimentando con situaciones y objetos y, al mismo tiempo, transformándolos” (Araya et al., 2007, p. 77). A partir de este marco teórico se caracterizará el contexto del cual se busca analizar el impacto, la posmodernidad, excluyendo de este modo los tiempos anteriores. La investigación será realizada en torno a los valores y creencias que se mantienen predominantemente en Occidente, si bien el contexto es tal por su carácter de globalización, la comparación a realizar será entre épocas y no entre culturas.

Desarrollo metodológico

El presente trabajo se corresponde a una revisión bibliográfica y análisis de correlaciones temáticas. La misma busca investigar de qué manera los eventos característicos de la era posmoderna, de la modernidad líquida, influyen en la construcción de la sexualidad. Lo que se busca es demostrar que el rol que mantiene la misma en la vida psíquica del sujeto, en relación con múltiples aspectos que hacen a la identidad del ser humano, guían su desenvolvimiento en sociedad.

Procedimiento

El trabajo elaborado fue realizado mediante una revisión bibliográfica. El mismo resulta ser de tipo descriptivo explicativo ya que busca el desarrollo de un relato detallado de la realidad, en el cual se busca explicar el suceso de fenómenos.

La búsqueda ha sido de material que ponga en evidencia la importancia que mantiene la sexualidad, y conocer acerca de la misma, y acerca de uno; así como, lograr establecer las consecuencias que advienen junto a los tiempos posmodernos y a los avances tecnológicos.

La principal definición de sexualidad fue tomada de la Organización Mundial de la Salud. A partir de la misma fue posible reconocer que en sus dimensiones se puede localizar el impacto del tiempo histórico cultural. Frente a esta situación la búsqueda de información fue relevada de Google Académico.

La elección del grupo etario fue decidida tras evaluar la importancia psíquica que mantiene la sexualidad sobre el mismo, considerando que en la franja establecida entre la pubertad y los veinticinco años, tiene una gran predominancia. El marco sociocultural elegido fue el actual debido a que la necesidad por la inmediatez, se hace evidente en todos los ámbitos.

A partir de la información recopilada de los libros de los autores previamente mencionados, así como evidencia tomada de redes sociales, se buscó ampliar los conceptos mediante papers científicos extraídos de Google.

Capítulo 1: Amores fugaces. Efectos de una época.

En el presente capítulo se van a dar a conocer una serie de nociones con el fin de dar cuenta de los cambios que sucedieron en los últimos años en la sociedad, y los efectos que desencadenaron.

En primer lugar, se buscará caracterizar los tiempos contemporáneos. Se van a identificar los rasgos distintivos de éstos en comparación con la modernidad. Se busca esta contrastación para alcanzar una posterior reflexión. Los efectos de esto, que describen la actualidad, se verán reflejados en la sociedad según Byung Chul Han, y descritos en la “Era del vacío”, teorizada por Lipovetsky. La diferenciación entre los distintos contextos se va a vincular con las transformaciones en el sistema productivo, y los efectos del cambio con las sucedidas en las relaciones humanas subsecuentemente. Esto se hará a partir del texto Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman principalmente, y del entramado social que responde al sistema de producción según Karl Marx.

Asimismo, se recuperarán conceptos sueltos teorizados por autores contemporáneos. Éstos son comúnmente utilizados en la vida diaria, y si bien mantienen un significado informal, se les atribuirá valor conceptual. Ejemplos de esto son el “aftercare”, la “responsabilidad afectiva” y el “beboteo”.

Se pondrán en evidencia los imperativos que rigen las prácticas sociales tomando los argumentos de Zygmunt Bauman y Jean Baudrillard. La interacción entre las personas se encuentra mediada por la digitalización, proceso mediante el cual se convierte información física o analógica en formato digital, también utilizado para describir la incorporación de tecnologías en la vida. Por lo tanto, resulta imposible escapar de esta realidad, ya que esto va en aumento. Las distintas formas en la que esto ocurre en torno a las relaciones humanas será descrita en este capítulo.

Un cambio de paradigma productivo y social

El advenimiento del sistema de producción capitalista hizo temblar los cimientos más sólidos sobre los que se construyó la sociedad. El sistema económico no es el principal interés de este trabajo, aún así cabe resaltar este proceso como una de las causas más influyentes para el desencadenamiento de los acontecimientos que se describirán posteriormente. Una fuerte ola de cambios impactó sobre los estratos sociales. Un tsunami que arrasó la configuración tradicional social, e individual. El trabajo artesanal fue reemplazado por las cintas en las fábricas abriendo paso a la modernidad. Si bien no hubo saltos significativos en el modelo posteriormente, se aceleró el consumo derivado del mismo.

Los efectos de esta transformación no tardaron en aparecer, mas fue el rigor con el que se llevó al extremo la cadena de producción el que caracterizó el cambio de época. La posmodernidad fue dada a luz por una modernidad ya obsoleta, cuyas renovaciones dieron pie

a un mundo alterno; y por la revolución tecnológica que aceleró el proceso de explotación de lo ya conocido.

Desde hace tiempo ya el capitalismo tomó las riendas de la estructura productiva, y bajo su lógica, se busca maximizar el rendimiento en pos de la acumulación de riquezas. El modo de producción actual es sistemático. Bauman (2010, p. 31) describió el mecanismo de las fábricas fordistas, "(...) que reproducían las actividades humanas a simples y rutinarios movimientos fuertemente predeterminados que debían seguirse de manera obediente y mecánica, sin intervención de las facultades mentales y manteniendo a raya todo sesgo de espontaneidad e iniciativa individual (...)". La contracara de este procedimiento, es el antiguo sistema artesanal, dotado de técnicas más personales, es un proceso de manufactura más lento pero que hace de cada producto una pieza única, especial. Requiere de esfuerzo y laborioso trabajo, y sobre todo, del toque humano.

Las consecuencias de este cambio son visibles en la vida social. Los sujetos se constituían del mismo modo que lo hacían los productos. Ahora, es una pasarela de productos idénticos que recorren las estaciones de una línea de fábrica que no tiene freno. Las formas en las que se desarrolla la cotidianidad está profundamente enlazada con la productividad (Marx y Engels, [1848] 2008), es una búsqueda constante la de aumentar el rendimiento y son los seres humanos los que acaban por entrar al mercado, pero ya no solamente laboral, sino también, como productos de consumo. La mano invisible (Smith, [1776] 1994), metáfora utilizada para referirse a que cada individuo persigue su propio interés guiado por la idea del bienestar y eficiencia económica general; despoja a los ciudadanos de la creencia de que necesitan de un otro, lo que importa es convertirse en la mejor mercancía. El bien común ya no es lo que mueve al sujeto actuar, sino que el bien está puesto como la maximización del rendimiento particular. Los individuos aparecen como un elemento más en la cadena de elaboración, hay una producción constante basada en la oferta y demanda de las tendencias, gustos y necesidades; que no pueden saciarse.

Es a partir de lo mencionado que se generó un cambio en la forma en la que las personas se perciben y se relacionan. Al incorporar un modelo productivo que persigue la maximización de la producción, se lleva eso al propio despliegue. Como resultado se ingresa a un estado en el que no hay detenimiento, no hay contemplación, estado en el cual el autor Byung Chul Han (2010 a, p. 27) indica que "(...) se sale en cierto modo de sí mismo y se sumerge en las cosas".

La poca reflexividad impacta en la creación de figuras que se exhiben para ser consumidas, si los individuos no logran salirse de sí mismos para contemplar el afuera, no pueden surgir logros culturales, que según el autor mencionado inmediatamente anterior, "(...) se deben a una atención profunda y contemplativa" (Han, 2010 a, p. 25). Como consecuencia, este tipo de atención se ve desplazada por la hiperatención, que "(...) se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos" (Han, 2010 a, p. 25).

Los modelos de producción se trasladan a las relaciones humanas, se moldean las formas de pensar y de actuar en base al sistema de trabajo. Es notable el cambio de paradigma, mediante el cual

(...) al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción, la técnica disciplinaria, es decir, el esquema negativo de la prohibición, alcanza pronto su límite. Con el fin de aumentar la productividad se sustituye el paradigma disciplinario por el de rendimiento (...) (Han, 2010 a, p. 18).

El sistema de elaboración se encuentra ligado a los seres humanos. La vida social es el resultado de los modos de producción, ya que éstos constituyen la ideología predominante (Marx y Engels, [1848] 2008). Esta noción resulta fundamental para el presente trabajo y será utilizada en el desarrollo de los próximos apartados del capítulo.

Los imperativos de la época

La posmodernidad es el producto de una modernidad ya superada. La misma se caracteriza por una revolución tecnológica que intensifica la explotación de los recursos existentes y acelera el consumo masivo. Bajo el marco que rige la sociedad actualmente, es posible identificar cuatro factores que actúan como imperativos, es decir, el entorno los marca como exigencias dominantes. Estos son la inmediatez, el individualismo, el consumismo y el uso de la tecnología.

Estos imperativos no son simples elecciones que podemos hacer o rechazar. Su naturaleza es mucho más compleja, son el resultado de una profunda transformación histórica y social. Estos imperativos no son construcciones abstractas o ideas aisladas, sino que funcionan como fuerzas que modelan la sociedad, la forma en que pensamos y nos relacionamos, y la estructura de nuestra vida. Se potencian mutuamente, creando un ciclo que los vuelve inevitables y que define la realidad en la que vivimos. Operan de manera dinámica e interconectada. Funcionan como fuerzas invisibles, pero poderosas, que configuran la realidad en la que nos encontramos.

La cultura del consumo intensifica el individualismo, mientras que la tecnología acelera la inmediatez, creando un ciclo continuo que perpetúa la dinámica de la posmodernidad. A continuación se buscará caracterizar a cada uno de estos mandatos con el fin de identificar los desencadenantes de los eventos que ocurren en la actualidad. Los mismos serán puestos en contexto y descritos en profundidad a lo largo del capítulo.

La satisfacción inmediata se convierte en el objetivo principal. La profundidad y el análisis se postergan en favor de la rapidez y la gratificación instantánea. Esta inmediatez funciona como un mecanismo de compensación para la angustia que se genera al no poder

consumir los objetos deseados en el momento en que se desea. Todo se encuentra a un *click* del usuario, ya no resulta necesario esperar para obtener lo que se quiere debido a la evolución del mundo tecnológico y productivo. Se redujo la distancia entre el deseo y la satisfacción.

La tecnología se incorpora a la vida cotidiana. La misma se integra de manera omnipresente, aparece en las distintas actividades que los sujetos realizan, como herramienta y también como accesorio. Por ejemplo, podría hablarse de tecnología más allá de lo electrónico, no sólo se utilizan estos aparatos para llevar a cabo las actividades que la vida demanda, sino que también, la ciencia fue aplicada para facilitar muchos otros aspectos. Los artefactos tecnológicos son aquellos diseñados para facilitar los procesos que llevan a cabo los seres humanos, y dentro de este parámetro, se encuentran las relaciones sociales.

El modelo de producción que logra crear estos artefactos impulsa que sean consumidos. Éstos aparecen de forma novedosa, se adquieren con facilidad por lo tentadora que es la oferta, pero de la misma manera son descartados. El consumo ya no pasa por la obtención de objetos, sino por la acción de consumir en sí misma. Los productos que se consumen conforman la identidad individual.

La relevancia de la comunidad es reemplazada por la individualidad. Las personas se priorizan a sí mismas y la sociedad pasa a un segundo plano. La realización personal y la autosuficiencia son valores que adquirieron mayor jerarquía. El éxito personal, logrado en el menor tiempo posible es lo que se persigue, y se logra a partir de lo que uno puede consumir.

Los rasgos de la era: el individuo posmoderno y sus relaciones

El sistema capitalista, con su lógica de libre mercado, coloca en primer plano la esfera comercial. Este sistema de producción se encuentra íntimamente ligado a las relaciones sociales, configurando un modelo en el que se prioriza el individualismo y la búsqueda del éxito personal, entendido como resultado de la autosuficiencia. La exacerbación de estos valores impacta significativamente en la manera en que las personas se relacionan, modificando sus prioridades y valores, reconfigurando así los parámetros que rigen sus vidas.

Zygmunt Bauman (2000, p. 13) es uno de los autores más reconocidos si se habla de posmodernidad, o como fue bautizada por él, la modernidad líquida. En el siguiente apartado se va a buscar caracterizar este contexto en Occidente y reconocer las consecuencias que mantuvo en las relaciones vinculares. En palabras del sociólogo, se establece que “sería imprudente negar o menospreciar el profundo cambio que el advenimiento de la ‘modernidad fluida’ ha impuesto en la condición humana”.

En los tiempos que corren, las personas voluntariamente forman fila para pertenecer a un modelo de desarraigo, sin base, de la no pertenencia que caracteriza a la época. Byung Chul Han (2010 a, p. 2) caracteriza la sociedad del cansancio, la cual se atañe a este modelo, el autor afirma que “esta forma de explotación resulta, asimismo, mucho más eficiente y

productiva debido a que el individuo decide voluntariamente explotarse a sí mismo hasta la extenuación”.

En primer lugar, resulta interesante analizar las características que mantienen los vínculos humanos dentro de este modelo. Reina la poca demostración afectiva, desde el posicionamiento de Eva Illouz (2023), este fenómeno mantiene relación con la masculinidad y la transformación que transitó en torno a las relaciones. Una de las evaluaciones posibles se encuentra en el fenómeno del “miedo al compromiso”, para algunas especialistas, de parte de los varones, pero no se va a descartar que sea generalizado. Este miedo aparece como característico de la modernidad líquida, ya que el compromiso implica una continuidad estable en el tiempo, que conlleva responsabilidad mutua, y al ser tan poco duraderos los fenómenos, la estabilidad genera temor.

Puesto en otros términos, se puede afirmar que “(...) la técnica principal de la vida instantánea es la huida, (...) el rechazo concreto de cualquier mantenimiento a largo plazo, el no involucramiento con responsabilidades que lleven a asumir consecuencias de cualquier índole” (Bonavitta, 2015, p. 204). Por lo tanto, este factor que se relaciona con el deber y el compromiso, asusta a las personas generando así contactos momentáneos, efímeros.

El miedo al compromiso se encuentra relacionado con la fluidez de la época. En contraposición a lo líquido, lo sólido, de alguna manera ya perdido; representa la estabilidad. Lo que está en falta no es la responsabilidad de las personas que de manera inconsciente, ahogados en lo social, aplican el cambio constante en sus vínculos; sino la consistencia de la permanencia. En otras palabras, puede afirmarse que “precariedad, vulnerabilidad e inestabilidad resumen la contemporaneidad (...)” (Levy, 2010, p. 39).

La primacía del desinterés invade a las personas desde el afuera, puesto que “el sujeto construye su propio conocimiento a partir de la interacción que realiza con el medio u objeto de conocimiento” (Guerra García, 2020, p. 7). Al estar en contacto con personas que reproducen este comportamiento, uno puede terminar por acatarlo. La idea de desinterés alude al protagonismo que mantiene este comportamiento en los contactos sociales. La demostración afectiva pasa a un segundo plano, ya que manifestar interés se interpreta como intensidad en muchas ocasiones.

Frente a un contexto tan oscilante, aparecen las repercusiones en los diversos espacios, y la vida en pareja no parece escapar de su control, “el mercado conquistó cada rincón de nuestras vidas” (Bonavitta, 2015, p. 209). Debido a esta dinámica emerge un contexto en el que las personas se sienten cada vez más cautelosas y reservadas en sus expresiones de afecto, priorizando la protección emocional sobre la apertura y la conexión genuina. Se revierte el desarrollo de las relaciones de manera tradicionalmente instaurada, a menudo se establecen barreras y condiciones que deben cumplirse antes de permitir que la vulnerabilidad y la intimidad florezcan.

Coral Herrera Gómez (2012 b) afirma que lo romántico es político. Las concepciones que tenemos acerca de este tópico provienen de un modelo europeo que lo hace parecer un

evento personal, pero es interesante comprender que este enfoque es colectivo. Esto permite entender por qué se dan los cambios también en la intimidad cuando cambia el contexto. Este fenómeno no solo afecta la manera en que interactuamos con potenciales parejas románticas, sino que también impacta nuestras relaciones interpersonales en general, limitando la profundidad y autenticidad de nuestras conexiones humanas.

Los rituales de conquista¹, por ejemplo, en las décadas pasadas incluían una larga serie de pasos para cortejar a la persona, había un gran esfuerzo energético y emocional puesto en la unión. La dinámica social cambió. Las nuevas formas de agasajo son electrónicas, son instantáneas y requieren de un mínimo esmero para realizarse. El *like* en instagram es, metafóricamente hablando, la nueva manera de pedirle a un padre permiso para salir con su hija, reemplazo que marca una diferencia en la época ya que se reconoce que las mujeres no pertenecen a los hombres.

Emergen nuevos significados para dar sentido a nuevas acciones, y aunque se intente separarse de éstos, terminan por aparecer en la cotidianidad, como puede ser *clavar el visto* en Whatsapp o agregar a una persona a la lista de mejores amigos en Instagram, donde pueden ver contenido exclusivo.

Este último espacio se usa en ocasiones entre los jóvenes para el *beboteo*, que se usa como un modismo, según el Diccionario Argentino, para el “actuar de manera insinuante con el objetivo de seducir, ya sea personalmente o mediante el uso fotos o vídeos en redes sociales”. Entonces aparece como fin habitar estos espacios, antes la represión controlaba lo que se hablaba y mostraba, y es posible afirmar que “el punto, ahora, es todo lo contrario: me muestro, me exhibo, estoy, aparezco y, por todo ello, pertenezco” (Bonavitta, 2015, p. 206).

Estas expresiones de la vida cotidiana y su popularización dan cuenta del peso de las redes sociales. Nacidas en estos medios, se creó un lenguaje para describir situaciones nuevas que pasan por el uso de los portales de internet.

El constructivismo como marco teórico y el desarrollo psíquico según el mismo, serán vistos en profundidad en otro capítulo, aún así el concepto que será visto a continuación será explicado por su pertinencia al tratar estos temas. Lev Vigotsky teorizó acerca de la actividad mediada ([1978 b] 2009). Antiguamente, el acto de conocer a la familia de una persona que despertaba cierto interés romántico en uno, conformaba el primer paso hacia el establecimiento de una relación significativa. A partir de esto puede pensarse cuál es la implicancia que este hecho mantenía sobre el psiquismo.

Estas formalidades constituían distintas formas de actividad mediada. Ésta permite que el conocimiento acerca del mundo sea incorporado en la interrelación con las otras personas. La misma funciona a través del uso de herramientas y signos. Las primeras, productos de la cultura material, producen cambios objetivos en el mundo. Los segundos, que cobran especial

¹ Se utiliza el término patriarcal “conquista” para hacer hincapié en la diferencia epocal. La modernidad enmarcada dentro de una heteronormatividad ampliamente dominante diferente a una posmodernidad relativamente más flexible.

relevancia en este t3pico, son productos subjetivos de la cultura, los cuales modifican la conducta del ser humano a trav3s de s3 mismos. Los signos se encuentran internamente orientados y su funci3n es la de la adaptaci3n. Es decir, los signos pueden tomar distintas formas, como pueden ser los padres de una pareja, y a partir del conocimiento cultural que se tiene, se orienta la conducta con el fin de adaptarse a esta situaci3n (Vigotsky, [1978] 2009).

Este encuentro inicial no s3lo simbolizaba una forma de respeto y consideraci3n hacia la otra persona, sino que tambi3n era una manera de integrarse y ser aceptado en su c3rculo m3s 3ntimo. El hecho significativo de conocer a la familia de una pareja mantiene efectos psicol3gicos ya que permite estructurar una idea acerca de lo que implica la responsabilidad de una relaci3n con un otro, a la vez que permite asentar las bases sobre las cuales se construye el v3nculo.

Las personas act3an como moderadoras en la incorporaci3n de conocimientos. Esto es lo que permite que la subjetividad se formule de forma propia, ya que a partir de la colaboraci3n de las otras personas en el ambiente, uno termina por acatar el conocimiento acerca del mundo externo. Lo que facilita esta mediaci3n es el entendimiento de la realidad, as3 como la generaci3n de conocimientos duraderos.

Sin embargo, en la actualidad, esta pr3ctica se ha modificado y se ha transformado en una formalidad que a menudo se pospone hasta que se tiene la seguridad absoluta de que la relaci3n en cuesti3n cumple con todas las expectativas y deseos de ambas partes involucradas. Esta nueva metodolog3a pospone la mediaci3n familiar, por lo tanto, podr3a suceder que al no construir una noci3n acerca de la realidad mediada, la misma pierde su durabilidad. Lo que resulta interesante remarcar es la conceptualizaci3n de que previamente exist3an mediaciones para estas actividades, y ahora no ocurren del mismo modo. Como fue mencionado, algunas de 3stas son ahora tecnol3gicas o bien surgen con una menor posibilidad de procesamiento de la informaci3n debido a lo ef3mero de lo digital.

Estos nuevos ceremoniales comprendidos culturalmente dan forma a un pr3ximo encuentro repleto de inseguridades, la mostraci3n de la imagen en redes sociales, y el culto que se genera alrededor de la misma, da lugar a que se presenten muchas inc3gnitas de cara al encuentro personal. Lo que le gust3 a la otra persona es una foto, una imagen, perfectamente construida para gustar. Un cuerpo posando, un fondo elegido para enaltecer la figura, elementos que aporten a la est3tica de lo que la publicaci3n busca ser. Aparece la duda, ¿y si no le gusto en persona? ¿y si no tenemos de qu3 hablar?

La incertidumbre es una de las sensaciones m3s preponderantes 3ltimamente, la inconsistencia de todo lo que rodea a la persona se ve trastocado en la falta de confianza que se tiene. La inseguridad deriva de la misma, al no haber un camino marcado sobre la manera en la que se debe actuar, o al ser cambiante, uno no sabe c3mo orientar su conducta. Las fuentes sobre los comportamientos a seguir se encuentran en posteos de internet, porque ya no hay una tradici3n que sostenga los rituales (Han, 2019 c).

Existen reglas implícitas en las formas en las que se produce el acercamiento con un otro. Las primeras citas son muy rígidas, hay actividades que las personas disfrutan, en las que encuentran regocijo, que se dejan de lado por el temor de parecer más interesados que lo que la norma dicta. Incluso no se sabe qué se desea, qué es aquello que genera placer, sólo se lo considera el bien último, el hedonismo caracteriza la época (Lipovetsky, 1983).

Mark Fisher (2009) en su texto *Realismo Capitalista*, reconoce como típico de la época actual al hedonismo depresivo, y lo caracteriza como la incapacidad de llevar a cabo cualquier cosa cuyo fin no sea la búsqueda de placer. Los estímulos tanto sociales como ambientales, sobre todo aquellos mediados por la tecnología, brindan una suerte de tapón frente a la ansiedad que esto provoca, que, siguiendo a Preciado (2022 c), es una suerte de disforia que sintetiza los síntomas mentales que se sufren a partir de los imperativos del período.

Las personas sienten que tienen pasos que seguir, normas que cumplir, y ni siquiera lo hacen porque así lo quieran, sino porque es un mandato que se persigue y cambia continuamente. Esta construcción intersubjetiva se encuentra altamente mediada por el uso de aparatos tecnológicos, de los cuales en cierto modo, se incorporan sus usos y se aplican a las relaciones interpersonales. Estos aparatos son el celular, las computadoras, las tablets; objetos que fueron evolucionando para estar cada vez más en contacto con la vida cotidiana.

La construcción de conocimientos se logra en la inmersión ambiental, y la constante exposición a objetos como los celulares, que en ocasiones son el envase por el que circula la comunicación, habla de un suceso novedoso. Cuando las conversaciones no requieren del traslado, de la presencialidad, del encuentro, se incorpora la noción de lo instantáneo aplicado a los vínculos. Es de este modo como se replica la automatización de lo digital, la instantaneidad, en la realidad.

La búsqueda romántica se lleva a cabo bajo este régimen y el efecto de esta forma de vinculación

es un amor también más individualista, donde prima el deseo de satisfacer ya, aquí y ahora (...) sin necesidad de proyectar hacia el futuro, sin necesidad de entregar nada a cambio, ni de desnudar el alma y las emociones. Es una propuesta para mantener las emociones resguardadas, de consumo rápido, propia de una sociedad consumista y capitalista (Bonavitta, 2015, p. 203)

La aceleración de todos los procesos en busca de la inmediatez terminó por invadir hasta los momentos de ocio, el aburrimiento ya no tiene lugar, todo momento tiene que ser puesto a merced de la productividad. La creatividad ya no es una búsqueda, sino algo que se

busca evitar para no diferir de la norma. La cadena de producción está interiorizada, el trabajo artesanal se perdió, y junto a él, la contemplación y valoración de la diferencia.

Dentro de este contexto, los seres humanos terminan por producirse a sí mismos siguiendo los parámetros que se inculcan a través de la interrelación. Los discursos hegemónicos instalan la norma, y las personas se amoldan a las mismas para poder ser expuestas, dando como resultado, un ejército de iguales; esto confluye en un “(...) colapso del yo que se funde por un sobrecalentamiento que tiene su origen en la sobreabundancia de lo idéntico” (Han, 2010 a, p. 17). Como consecuencia, al interiorizar el mundo como un anaquel de exhibición, donde todo se vuelve accesible si se cuenta con el capital necesario, la única acción que puede realizarse es la de consumir.

La posmodernidad acarrea dos eventos que resultaron ser inseparables de la época: el consumo y la liquidez. El consumismo es “(...) un atributo de la sociedad conformada por individuos cuya capacidad de querer, desear o anhelar ha sido separada o ‘alienada’ de ellos mismos” (Colín & Pulido, 2007, p. 212). A partir de este concepto se desprende un modelo en el que las personas no solamente buscan saciar la voracidad que el mercado genera, sino que aplican esas tendencias a sus propios cuerpos, estilos y personalidades, para poder ser consumidas también. Así es como se busca la promoción constante, para poder destacar en un medio de exposición constante. En base a esto, “(...) Bauman asegura que existe una desesperada necesidad de ‘interconectarse’ y, en definitiva, esto es lo que anima a exhibir la vida privada en la esfera pública” (Bonavitta, 2015, p. 204).

La liquidez del contexto se relaciona con la fluidez con la que los deseos se desplazan, y a su vez, con la liquidación en términos más comerciales. El mundo es un mercado y “(...) los usuarios y las usuarias observan un ‘menú’ en el que se exponen fotos y datos personales básicos sobre las personas. A partir de allí, se elige qué consumir” (Bonavitta, 2015, p. 199). Se torna una tarea de altísima dificultad la conexión profunda cuando los sujetos se construyen a sí mismos como objetos, el consumo y la acumulación brindan estatus, la expresión que nos fundaba como sujetos cognoscentes “pienso, luego existo” fue desplazada por un nuevo slogan: *compro, luego existo*.

Cuando la compra es inherente al ser humano, la superficialidad se vuelve un valor, se pierde lo constitutivo del individuo y es posible evidenciarlo en el hecho de que “el ‘amor a la carta’ es parte de una sociedad de consumo que todo lo quiere en el instante, un aquí y ahora prolongado en un presente eterno. Todo está marcado por la satisfacción de necesidades instantáneas, efímeras y egocentradas” (Bonavitta, 2015, p. 197). En un contexto de tal fluidez, el espacio y el tiempo pierden sus cualidades lineales,

los fluidos, por así decirlo, no se fijan al espacio ni se atan al tiempo. (...) Los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están constantemente dispuestos (y proclives) a cambiarla; por consiguiente, para ellos lo que cuenta es el flujo

del tiempo más que el espacio que puedan ocupar: ese espacio que, después de todo, sólo llenan 'por un momento' (Bauman, 2000, p. 8).

La presión por consumir constantemente hace que los productos pierdan su valor más rápido porque se cambia el foco de lo nuevo que se quiere. Cuando el tiempo se vuelve tan volátil, se vuelve muy complejo distinguir cuál es la novedad, que es aquello que aparece como algo nuevo y diferente, la necesidad constante de responder a las modas hace que lo novedoso sea tan efímero como todo lo que se consume. Todo lo que acontece pelea el podio de lo distinguido, hasta que el resto de los elementos que conforman el mundo se amoldan a ello, de una manera muy rápida.

Las tendencias son las que marcan el giro en el consumo, pero las mismas cambian tan rápido que las personas en el afán por cumplir con lo dictado, devoran todo producto que el algoritmo posiciona en sus manos. Este comportamiento contribuye a la falta de estabilidad, no se sabe en qué invertir, que es realmente bueno porque ya nada es duradero. Los objetos son manufacturados para cumplir con la superficialidad del momento, no para acompañar a través del tiempo con su vida útil, que es nula. Las personas que llegan primero a las tendencias conforman la moda, pero una vez que todos persiguen lo mismo, se pierde el sentido ya que se disuelve la distinción, y se pasa nuevamente a un nuevo interés.

En el libro *Recuerdos que mienten un poco*, Carlos Alberto Solari, cantautor y miembro de la banda Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, mantiene conversaciones con Marcelo Figueras. Cuando se le pregunta por el significado detrás de la letra de la canción *Ya nadie va a escuchar tu remera*, la cual repite incansablemente las frases "Esto es efímero/ Ahora efímero/ Cómo corre el tiempo" (Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, 1986, 28s), el cantautor expresa que "en esa época muchos habían empezado a usar remeras con las caras de los músicos, la imagen de las bandas, sus frases. Y yo pensaba: Cuando todo el mundo tenga puesta una remera así va a constituir una moda, y por ende ya no va a significar nada" (Solari, 2019, p. 288). La época a la que refiere pertenece al siglo pasado, y ya en ese momento era posible predecir lo que iba a terminar por suceder, el consumo no abandona su estado de ser "casi hipnótico" (Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, 1986, 53s), y el desencanto que produce la pérdida de significado apura a los usuarios a encontrar un nuevo objeto que pueda apaciguar esa angustia.

Lo efímero del consumo se mezcla con la visión de las personas como objetos que pertenecen al mismo circuito. Como consecuencia, los contactos veloces se trasladan a los vínculos humanos, y de igual manera que se despoja un objeto que cumplió su corto ciclo, se desechan los buenos tratos. Todo lo que ocurre alrededor del amor en la posmodernidad abre un sinfín de debates, pero una de las opiniones que más prevalece es la de que "(...) el amor desapareció cuando Internet hizo que el sexo fuera algo fácil de conseguir (...)" (Arias Bernal, 2016, p. 4).

Esta tendencia tuvo como efecto un cambio profundo en cómo gestionamos nuestras relaciones y necesidades emocionales. Se ha empezado a imponer una especie de freno sobre aspectos esenciales de la vida afectiva, tales como el cuidado, la atención y el cariño. Hoy en día, tanto expresar como pedir afecto puede resultar intimidante y cargado de significados complejos. La vulnerabilidad que implica demostrar cariño y atención puede ser percibida como un riesgo emocional, lo que lleva a muchos a reprimir estas necesidades básicas por miedo al rechazo o a no cumplir con las expectativas del otro.

La novedad se termina quemando. El consumo de la misma pasa por el simple acto de hacerlo, no por la persona o el vínculo. Como las tendencias con la ropa, no tiene que ver con un cambio y la reinención, sino que es acoplarse a lo instaurado. Termina por afectar la forma en la que conocemos a otros. Las redes sociales y las aplicaciones de citas brindan un espacio más seguro, no sólo en términos de integridad física, sino que aparte hay menos margen para el rechazo.

La posmodernidad marca una época en la que ya no se persigue el bien común sino la maximización del rendimiento particular. El individualismo incita a que en pos de sentirse realizadas, las personas busquen constantemente nuevos territorios para conquistar, y no alcanzan saciarse debido a lo que dicta el consumismo. Por lo tanto, lo que se persigue es el éxito personal, logrado en el menor tiempo posible.

El paradigma disciplinario fue desplazado por el de rendimiento. Los individuos no se pueden detener a analizar los imperativos que se promulgan, deben cumplir con la producción incansable de su persona respondiendo a un canon de inmediatez. El uso de la tecnología mantiene un rol clave en este proceso ya que brinda la posibilidad de obtener resultados instantáneos, son pocas las acciones que demandan la espera cuando todo se encuentra al alcance de la mano.

Es una modernidad líquida. Todo es efímero, fluye. Este fenómeno se traslada a los vínculos, que se caracterizan por ser contactos momentáneos que se consumen para satisfacer necesidades instantáneas, efímeras y egocentras. En estas relaciones reina la poca demostración de afecto que responde a la preponderancia del desinterés en aquello que no es productivo, o que no lo es de forma instantánea.

El aburrimiento ya no tiene lugar. Los esfuerzos están orientados hacia el consumismo y el rendimiento personal. Es en este escenario en el que se ve desplazada la creatividad como consecuencia de la poca reflexividad. Esto se debe a que no hay detenimiento, el foco está puesto en saciar la presión por consumir constantemente. La automatización de todos los procesos, incluso los personales, lleva a que la contemplación pierda su lugar, y junto a ella la atención profunda. La hiperatención, dispersa y enfocada en múltiples tareas, gobierna los estados mentales.

La importancia de este capítulo radica en la necesidad de visibilizar los efectos de un nuevo modo de vida derivado del sistema de producción capitalista. El ser humano, al ser un

ser social, no puede desprenderse de su ambiente, como será explicitado en el segundo capítulo, es por esta razón que se vuelve fundamental analizar cómo éste determina sus vivencias y repercute en la forma en la que se desarrolla su vida y cómo interpreta los estímulos que de la misma se desprenden. Esto último aplicado a la sexualidad, será explicitado en el capítulo tercero.

Capítulo 2: Bombardeo Social. La construcción de la subjetividad.

En el presente capítulo se van a dar a conocer una serie de argumentos con el fin de dar cuenta cómo es el proceso de la formación subjetiva.

En primer lugar se expondrá la psicología Histórico Cultural de Lev Vigotsky principalmente, y los aportes de la Psicología Cultural de Michael Cole. A partir de éstas se va a dar a conocer de qué manera ocurre el desarrollo, iniciando por los procesos psicológicos elementales para así detallar la obtención de los procesos psicológicos superiores. Estas nociones van a estructurar el desarrollo del capítulo.

El concepto de actividad mediada desarrollado en el capítulo anterior será utilizado a lo largo del presente capítulo.

La importancia del lenguaje en la conformación del psiquismo va a ser elaborada a partir de autores del constructivismo. Estos son Jerome Bruner, Lev Vigotsky, Aleksandr Luria y Humberto Maturana.

Se analizará de qué manera la posmodernidad y sus mecanismos de producción del mundo interno, afectan la conformación y desarrollo de personalidades jóvenes que cursan su desenvolvimiento en la vida cotidiana mediados por la inmediatez de la tecnología.

La perspectiva histórico cultural

La perspectiva histórico cultural de Lev Vigotsky es un gran punto de partida para comprender cómo los individuos construyen el conocimiento. La especie humana nace con una serie de procesos psicológicos elementales, compuestos por aquellas funciones básicas, son los factores fisiológicos basales que, junto con la interacción, van a permitir el surgimiento de los procesos psicológicos superiores, las funciones mentales. El teórico comprende que el conocimiento se da en dos planos diferentes, primero, en el plano social, los saberes circulan en la cultura y son formados de manera histórica; para luego, una vez que se da la intersubjetividad como suceso, ser pasado al individual, al interior del sujeto (Vigotsky, [1978 b] 2009). Por lo tanto, se considera que la construcción del pensamiento se da en la interrelación, y luego, de forma intrarrelacional.

El trabajo realizado por Lev Seminovich Vigotsky denota una clara influencia marxista. Karl Marx [1857] (1969) proponía un análisis materialista, es decir, partir de aquello concreto y avanzar hacia lo abstracto. El autor contemplaba que una vez construido el marco teórico, era necesario volver a la realidad concreta para comprenderla mejor. Esta forma de análisis es análoga al desarrollo de los procesos psicológicos superiores que elabora el ruso. Se trata de un proceso dialéctico que parte de aquello que se le presenta al sujeto, y que a partir de esto pueda formar el contenido inmaterial.

La postura materialista de Marx alude al análisis de las relaciones de producción como base de la sociedad. Esta infraestructura, como él la denominaba, aparece como punto de

partida para analizar la realidad social. A partir del mismo, se establece que aquello que determina la historia son las relaciones económicas y los modos de producción de una sociedad. Por lo tanto, es posible identificar aquello que subyace la construcción de la subjetividad, ya que cada modo de producción genera una forma particular de conciencia y relaciones sociales.

Esta perspectiva permite analizar cómo los intereses capitalistas alcanzan todos los ámbitos de la sociedad. La razón por la que esto ocurre se encuentra en el hecho de que la educación, cultura y la dinámica social responden al discurso de la clase poderosa. A partir de esto, la presión por conseguir ganancias mediante la explotación de la fuerza de trabajo se configura como parte del ideal impartido por la sociedad.

La visión particular de la realidad social se encuentra deformada por los intereses de la clase dominante. La construcción de la subjetividad se conforma a partir de ésta ya que, como afirmaba Marx, la conciencia de las personas se encuentra determinada por su ser social. La infraestructura misma de la sociedad imparte un modelo cultural en el que las personas que se encuentran en posiciones de poder van a determinar el sistema relacional y de creencias del resto. Estas son las leyes que se incorporan en la interacción.

Michael Cole en su libro *Psicología Cultural* (2003) resalta la importancia de la cultura. Para el autor es el método de la vida humana, es decir, este producto de generaciones enteras que modificaron el ambiente es el que permite la mediación para el ser humano. En otras palabras, lo que le permite al individuo elaborar su pensamiento, es el hecho de encontrarse inmerso en un medio social cultural histórico, que reúne los recursos para el desarrollo en la interacción con otros pares.

Los conocimientos y el pensamiento son producto de la inmersión del individuo en la vida social. Esto resulta así ya que se da a través del lenguaje, tanto verbal como no verbal. La incorporación del habla como medio para conocer permite que el sujeto interiorice el funcionamiento del mundo, y junto a esto, conocimientos sobre el mismo. El lenguaje es la herramienta que media la adquisición de funciones superiores, permite el desarrollo ya que a medida que se van incorporando nuevas leyes y conceptos, el individuo actúa sobre el mundo.

Se pone en evidencia de este modo, lo nuclear del habla y el lenguaje, ya que son la base para la conformación de sujetos. Es con estas herramientas que el individuo logra captar los conceptos que luego va a usar para adquirir conocimientos novedosos. El lenguaje es uno de los rasgos distintivos de la especie humana, que es la razón de la existencia de la cultura. Humberto Maturana (2006) reconoce que es en el lenguaje donde se configura el mundo, esto se hace en la interacción. El mismo le otorgó al individuo la posibilidad de configurar su realidad de manera tal que la puede explicar desde distintos dominios en aquel espacio que le proporciona la cultura.

Tomando lo dicho por Vigotsky, el lenguaje aparece como un recurso que le es propio al ser humano. Es a partir de éste que se vuelve posible desenvolverse y explicar los fenómenos que le ocurren. La teoría histórico cultural comprende que el autoesquema va a

conformarse en último lugar como parte de la interacción social. Primero, se desarrolla el lenguaje, éste va a mediar la integración de nuevas palabras y concepciones, las cuales van a ser necesarias para construir el conocimiento que se tiene sobre uno mismo. A partir de esto, los sujetos van a crear su propia historia sociocultural en base a los vínculos que tiene y de la cultura en la que se encuentra inmerso.

Jerome Bruner (2006) considera al lenguaje como el más poderoso instrumento de las facultades humanas. Para el autor, es el que permite la transmisión cultural de estas facultades, a la vez que opera como agente del desarrollo cognitivo. Va a describirlo como la forma más importante de simbolización, es la manera en la que los seres humanos construyen y comparten significados. Esto se logra ya que permite a los individuos llevar a cabo la organización de sus pensamientos, la interpretación de la realidad y la comunicación de experiencias. Es por esto que resulta tan relevante, debido a que permite la transmisión cultural y social de saberes.

Bruner también enfatiza que el lenguaje permite la creación de narrativas. Éstas son esenciales para comprender el mundo y darle sentido a las experiencias. Las mismas permiten estructurar el pensamiento, moldear nuestra identidad y comprender las intenciones y emociones de otros. El lenguaje es, según el autor, una herramienta cultural que da forma a la cognición, lo que da lugar a una mayor complejidad en el pensamiento humano y en la interacción social. El lenguaje y el pensamiento son entonces, dos formas de comportamiento interrelacionadas.

Aleksandr Luria (Hernández Pina, 1980) reconoció al lenguaje como la fuente del pensamiento. Para el psicólogo, la palabra forma la actividad mental. Él resalta que la misma permite el perfeccionamiento del reflejo de la realidad, a la vez que crea nuevos modos de atención, memoria, pensamiento y acción. Bajo este parámetro, se establece que tiene una función regulativa del comportamiento, ya que modela, establece y facilita sus componentes.

Es en la acción del comportamiento que uno toma ese rol activo que va a permitir el desarrollo evolutivo. Esta evolución aparece como producto de la interacción y se manifiesta en la adaptación del sujeto al medio, así como en la complejidad de sus construcciones subjetivas. El resultado son los procesos psicológicos superiores. Esto resulta posible ya que se incorpora lo histórico de la cultura, y se utiliza este contenido previo para desenvolverse en ésta. La importancia que recae sobre este asunto se relaciona con que

(...) podemos observar la existencia de la relación entre la actividad productiva del ser humano y su actividad cognitiva, ya que la actividad productiva implica la transmutación del conocimiento histórico producido por la humanidad en conocimiento personal o individual, proporcionando, a través de la actividad cognitiva, la apropiación de los conocimientos

producidos por la historia, y por las formas de conocimiento y pensamiento adquiridas por el propio individuo. Es en este proceso de apropiación cultural que se encuentra el lenguaje como mediador y formador de la conciencia (Orrú, 2012, p. 344).

Este proceso debe verse como no lineal, ya que es aquello que se incorpora desde el afuera lo que va a permitir el desenvolvimiento de la persona, esto se debe a que brinda las pautas para actuar, para ejecutar actitudes y comportamientos afines a la situación en la que se encuentra. Los actos de la colectividad permiten que el individuo forme parte de la misma, se actúa de manera coherente a la generalidad. La construcción activa puede llevarse a cabo por medios tradicionales de aprendizaje como lo puede ser la lectura, aún así, no cabe duda alguna de que la elaboración es distinta al incluir actividades guiadas por otro sujeto o grupo de pares (Guerra García, 2020). El refuerzo social es determinante incluso en la construcción individual, ya que ofrece un camino previamente allanado para sobrellevar la vida en sociedad.

El constructivismo reconoce como factor esencial en la conformación del psiquismo la intersubjetividad derivada de la interacción social.

La construcción de la identidad

La identidad se forma y transforma en un proceso recíproco con los pares de un grupo. La interrelación incide en la composición interna, y en el autoesquema cognitivo. Se establece que “el sujeto está en constante transformación a través de la interacción con el objeto de conocimiento o medio que lo rodea” (Guerra García, 2020, p. 7). A partir de esto se vuelve posible afirmar que en contacto con la alteridad, ya sea físicamente o a través de los medios digitales, el conocimiento se construye. Ahora bien, ¿qué pasa con el conocimiento que se tiene sobre uno mismo?

En una época tan cambiante, una persona puede simpatizar con un determinado estilo, una creencia o gusto particular, pero que frente al contexto dinámico abundante de liquidez, no se llega a forjar como parte identitaria si no se puede profundizar en el mismo. Puesto en otras palabras, la solidez que define a algo como pilar de la personalidad se desvaneció, y resulta un verdadero desafío encontrar con qué elementos uno verdaderamente se asocia. Al mismo tiempo, existe una presión externa por la autodeterminación (Bauman, 2000). Es decir, aparece la necesidad de profundizar una esencia propia bien delimitada, que al mismo tiempo se encuentre al día con las tendencias y modas, y que se adapte al estándar de hegemonía cultural.

Al ser sujetos de rendimiento, las personas se vuelven emprendedoras de sí mismas (Han, 2010 a), y el producto que uno tiene para exhibir tiene que diferenciarse del resto al

mismo tiempo que no debe realzar la diferencia. Aparece como necesario marcar el producto propio como especial, autodeterminarse como si del marketing se tratara.

La necesidad de individualización se relaciona con lo mencionado anteriormente. Existe una presión externa dada por el contexto posmoderno que promueve la búsqueda de satisfacción propia de manera constante. A partir de esto, los sujetos que buscan la gratificación particular, orientan sus acciones con el objetivo de ser tendencia. En tiempos de consumismo acrecentado, Bauman (2000, p. 90) reconoce que “el producto masivo es el instrumento de la variedad individual. La identidad ‘única’ e ‘individual’- sólo puede tallarse en la sustancia que todo el mundo compra y que solo puede conseguirse comprándola”. No es posible separar el consumismo de uno mismo, esto se debe a que éste es un rasgo característico de la sociedad, y son las características de la misma las que se introyectan y se creen propias.

Las tendencias circulan con gran rapidez. El consumo es tan fugaz que se agotan en muy poco tiempo, y así, rápidamente, cambian por otras que vienen a ocupar el lugar de la novedad. Cuando la identidad depende de las mismas, cuando no se puede escapar el consumo de lo que el algoritmo posiciona frente a la mirada, aparecen identidades inestables (Bauman, 2000, p. 92). Los jóvenes adolescentes se encuentran en pleno proceso de construcción de aquello que los determina, al mismo tiempo que son arrojados a un mundo cada vez más atravesado por la tecnología. Es cuestión de desbloquear un celular para comenzar el proceso de consumo, cada pestaña que se abre, cada publicidad, cada publicación.

Todos estos estímulos se encuentran diseñados a medida para el usuario, y de allí surge la imposibilidad para discernir entre lo propio y lo ajeno, que la sociedad digital busca adaptar en el esquema de todas las personas. La “(...) artificial necesidad de construir y reconstruir la identidad” (Bauman, 2000, p. 94), se asemeja al modelo de mundo gestado en la posmodernidad. No hay certezas, no existe elemento lo suficientemente sólido como para aferrarse, la corriente termina por arrastrar a los individuos. Al pensar *la construcción de la identidad en la adolescencia hoy*, Carina Troiani (2020, p. 6) comparte que la misma

(...) estaría en proceso de revisión permanente, con figuras significativas oscilantes, y estilos a imitar publicitados por los medios de comunicación favoreciendo la satisfacción inmediata; además, constantemente indagando en el ámbito sexual; se apreciaría la delimitación de la individualidad vinculada a la cultura de la imagen en permanente cambio, con una lenta constitución y concientización de gustos y preferencias sexuales y sociales.

La identidad se compone de pequeños pedazos de las personas que rodean al sujeto, como también de los objetos y del entorno. La asimilación de estímulos y su interpretación son las claves para la evolución, y resulta ser un problema un contexto en el que no todo se ve con tanta claridad. Los procesos que no son exclusivamente conscientes elaboran constantemente respuestas frente al cambio acelerado, la introducción al mundo online es un desafío gigante cuando no hay una referencia a seguir. Las personas son bombardeadas por estímulos que a primera vista, son gratificantes, todo es tan inmediato y accesible que no parecería haber daño posible. Aún así, el detrás de esta absorción es muy costosa para el psiquismo ya que debe responder a la hiperatención (Han, 2010 a).

En el caso de los adolescentes cuyo mundo interno está recién empezando a asentar sus bases, donde se encuentran los primeros grupos de pertenencia que fomentan la identificación; sumergirse en un mundo tan errático puede ser contraproducente, ya que no es posible integrar lo que se ve a las piezas previamente adquiridas. Juega un papel sumamente importante el lenguaje, y como fue analizado previamente, la concepción de nuevos términos que permiten aprehender las nuevas formas de vinculación. Existe una infinidad de contenido en circulación que busca aportar información, por un lado, es beneficioso para comprender nuevos procesos que todavía no se ven instalados en la sociedad; por el otro, contribuye a la creación de nuevas categorías, actividad que en los últimos años creció desmedidamente.

A raíz de lo mencionado, resulta pertinente afirmar que el conocimiento que las personas tienen sobre sí mismas es muy inestable debido a la cantidad de estímulos que deben interpretarse sin información previa disponible acerca de cómo hacerlo.

El impacto de la tecnología

Es innegable el hecho de que la tecnología se ha convertido en una parte integral de las vidas de los sujetos, un fenómeno que ha ido gestándose a lo largo de los años y del cual resulta imposible escapar. Cada vez más aspectos de sus actividades diarias dependen del uso de redes, no limitándose únicamente a las redes sociales. Esta tendencia se ha visto notablemente incrementada por la pandemia, durante la cual el trabajo, la educación y la socialización se trasladaron casi por completo a plataformas digitales. La interacción humana, en su mayoría, ocurrió a través de una pantalla. Este cambio ha propiciado una transformación significativa en la manera en que operan, con lo digital reemplazando progresivamente a lo analógico.

En este contexto en el que la tecnología trabaja como mediadora, es crucial reconocer y adaptarse a la preeminencia de la misma en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Incluso algo tan antiguo como la sensación de pasar las hojas de un libro resulta ser un movimiento que se está perdiendo, reemplazado por el unificado *swipe*, que puede utilizarse tanto para rechazar una persona que no atrae, como para incorporar conocimientos en la lectura.

Los medios físicos carecen de valor, ¿sucede lo mismo con las personas? Si todo lo que se conoce se encuentra paulatinamente reemplazado por una aplicación, ¿llegará el día en el que el contacto físico se disuelva en un holograma? Y por sobre todas las cosas, ¿van a terminar las personas por acostumbrarse a ello también?

Uno se puede preguntar qué es aquello que va a hacer saltar la alarma, en qué momento va a contemplarse que el mundo ya no es el mismo. Los robots ya no impresionan al hombre, la yuxtaposición entre lo humano y la tecnología avanza a grandes zancadas. Es altamente probable que ya no sea posible percibirse a uno mismo sin el uso de aparatos tecnológicos que faciliten la vida en solitario, pero, ¿es así en la vida en comunidad?

No se debe perder de vista que el ser humano es por sobre todas las cosas, un ser social. Tecnología mediante, no es igual de eficaz el contacto en comunidad, y es allí en donde se forja el conocimiento. Por lo tanto, el conocimiento que se tiene acerca del medio, de los objetos y de uno mismo, se ven perjudicados por la digitalidad. Esta conclusión deriva de la teoría sociocultural, la cual

(...) parte de la premisa de que el conocimiento es una construcción colectiva, es decir de carácter social, no individual, que se genera por el devenir histórico y cultural de la colectividad y se mantiene como el conjunto de saberes vigentes y necesarios para realizar todo tipo de actividad productiva, social o individual del ser humano (Guerra García, 2020, p. 7).

Las herramientas cognitivas planteadas previamente por Vigotsky son internalizadas por los individuos. Desde el momento del nacimiento el ser humano es arrojado a un entorno social y cultural, del cual se aprenden formas para desenvolverse y poder actuar. El individuo va a construir su conocimiento, como fue visto, a partir de estas influencias, y son estas las bases sobre las cuales va a interpretar la realidad (Guerra García, 2020). En el contexto actual, la realidad no es única, sino que existen dos, aquella del mundo real en el cual existen los encuentros físicos con los otros, en los que la comunicación se realiza en persona; y la realidad virtual, que puede mantener o no semejanza con la anterior. El lenguaje aprendido en la primera se aplica a la vida en general, pero en la segunda, se crean nuevos estilos de habla que las personas interiorizan y aplican en la vida.

En la realidad objetiva el lenguaje también se somete a una reestructuración dialéctica. Dentro del constante cambio en el que se vive actualmente, el dinamismo social aporta nuevos conceptos. Miranda Fricker analiza los distintos tipos de injusticia epistémica, que mantienen aguda relación con el poder social. Esto hace referencia a que existen lagunas en el conocimiento que derivan del hecho de que algunas personas en la sociedad ejercen mayor

poder que otras en las redes de filiación, y se considera que esto sostiene un impacto sobre la forma en la que el conocimiento circula en esas redes. La autora utiliza el concepto de injusticia hermenéutica para referirse a la brecha que existe entre los recursos de interpretación colectivos, a partir de los cuales, alguien termina situado en desventaja injusta debido a la comprensión que puede tener sobre sus experiencias sociales (Fricker, 2017).

El conocimiento es situado, parte de la vivencia personal. Kenneth Gergen (1996 b) argumenta que éste no es objetivo ni universal, el mismo va a depender del contexto tanto social como cultural. Por lo tanto, al encontrarse uno en un entorno en el que no se dispone de las herramientas necesarias para interpretar la realidad, se recae en estos dilemas debido a que las personas se encuentran en desventaja cognitiva. Al navegar por internet sin saberes acerca de cómo funciona, el sujeto está siendo víctima de procesos acelerados de los que no posee las herramientas para decodificar.

Es posible identificar a su vez, nuevas categorías que se crearon, que se utilizan en el diálogo cotidiano y que tuvieron como origen la virtualidad, este es el caso del *ghosting*, concepto que surge de la acción de rechazar a otra persona, en las redes sociales, a través del silencio. Es un criterio utilizado cuando una persona deja de responder los mensajes de otra con fines de terminar un vínculo. Este es un ejemplo de justicia, ya que brinda la posibilidad de apropiarse de términos que dan información y quitan al sujeto de una posición de desventaja.

Lo mismo puede considerarse de las palabras *mobbing*, *acoso* y *consentimiento*, que si bien existen por fuera de la medialidad, fueron popularizadas y extendidas a la sociedad a través de las redes sociales. Es posible la incorporación de todas estas expresiones gracias a la capacidad de los sujetos de poner en acción el conocimiento previamente adquirido para poder reestructurarlo y crear nuevas representaciones internas (Guerra García, 2020, p. 7).

El anonimato es un término que adquirió un nuevo significado. En las plataformas digitales uno puede crear una imagen o incluso ser un usuario sin nombre. Resulta interesante el hecho de que estas personas que se refugian bajo la no identificación, actúan alimentadas por el odio, quizás fomentado por otra emoción ligada a la ansiedad de la época. Frente a un paradigma en el que autodeterminarse es la norma, aparece un resguardo en la identidad digital del no ser.

Este fenómeno se ve retratado en muchas intervenciones realizadas en contextos educativos, ya que es una alternativa para el bullying tradicional; como también en representaciones fílmicas pseudo futuristas en las que las personas pueden tomar los roles que crean *online* para personificar esas figuras que no demuestran ser para con sus pares, como puede verse en la serie *Black Mirror*. Levy Ruggero (2010, p. 35) al contemplar la cultura actual y lo que sucede en los medios como consecuencia de ésta, comprende que

(...) en todas las épocas encontraremos fuerzas culturales promotoras de procesos simbólicos, o sea, de expansión de la mente; y otras que conducen al estancamiento del crecimiento

psíquico y a veces el empobrecimiento simbólico, y hasta al compromiso de la función simbólica, constituyendo fuerzas desmentalizadoras que propician, en consecuencia, el pasaje al acto.

Es mucho lo que se debe interiorizar. Parecería ser que hoy en día la comunicación no puede efectuarse si no es mediante el uso de nuevos vocablos que se utilizan para describir la vida digital, y esto sucede porque no es posible vivir sin estos medios comunicacionales. Cada vez se escuchan más conversaciones que tienen como tópico procesos que antes pertenecían a la vida en contacto que ahora se trasladaron a la virtualidad, y como no hay elementos precursores, se están creando a la vez que se experimentan. El esfuerzo mental que requiere crecer y formar la propia identidad en los años que corren, es un desafío.

La particularidad que tiene el contenido digital, aquello que se publica en internet, está en que cualquiera puede ser creador, y cualquier persona puede acceder al mismo. Cuando el sujeto no es consciente de que esto sucede de este modo, y que se ve ingresado en un sistema productivo, se vuelve muy conflictivo el propio rol.

La existencia digital puede diferir de la que se muestra en el entorno, las redes sociales y los medios de comunicación tecnológicos brindan la posibilidad de crear nuevas identidades que sólo existen en dicho lugar, que acatan reglas supeditadas a las distintas aplicaciones de uso y que se desenvuelven en un ambiente creado para esta materialidad. En ocasiones, los sujetos se encuentran con figuras cuya existencia se encuentra editada para satisfacer las normas de consumo.

Las redes sociales se volvieron una extensión del individuo. Aquello que se elige mostrar, y lo que no, otorga un parámetro sobre cómo es una persona. En las fotografías que se publican escapan destellos de identidad; en el contenido que se consume, rasgos de gustos y preferencias. En estos tiempos en los que toda la información circula de manera digital, resulta imposible no tener una presencia en estas redes, ya que de cierto modo, impacta en la participación en la vida social. Es por esto que puede afirmarse que el uso de la tecnología repercute en la formación subjetiva de los sujetos, ya que se crean identidades en pos de satisfacer los estándares impuestos en estos medios cuya aplicación a la vida real resulta altamente complicada.

Al creer que lo que se consume en estos medios es un reflejo de lo real, se cae en un estado de frustración que no permite al sujeto darse cuenta que lo que está viendo no son más que personas como él, que buscan embellecer contenido para aumentar el *engagement* y seguir cultivando seguidores en plataformas que distan de ser auténticas. En casos de adolescentes y jóvenes adultos, personas que se encuentran en plena construcción de sí, "(...) la cultura actual promueve perturbaciones en los procesos simbólicos que conducen a perjuicios en la construcción de la subjetividad" (Levy, 2010, p. 35).

Al no reconocer lo real en lo que ve, y aquello que fue sometido a un filtro, se crea una percepción distorsionada acerca de lo que verdaderamente ocurre. Los sujetos en sus roles de activos constructores de conocimiento utilizan las representaciones internas que poseen para interpretar y explicar lo que sucede a su alrededor (Guerra García, 2020, p. 7), y es allí donde recaen en la injusticia al ser afectados por lo que consumen por el simple hecho de no contar con las herramientas necesarias para develar la realidad.

Como fue visto, este modelo trae aparejado como efecto olas de ansiedades y angustias, y el individuo no logra afrontarlas porque no sabe cuál es la fuente del malestar. Byung Chul Han (2010 a, p. 2) analiza esta situación y concluye que “resulta muy difícil rebelarse cuando víctima y verdugo, explotador y explotado, son la misma persona”. No existe un filtro elaborado para la información que se recibe, se abre paso a una catarata de estímulos que no es fácil de asimilar.

El algoritmo pretende conocer a los sujetos incluso más de lo que se conocen a ellos mismos, y en cierto punto, lo hace, ya que es capaz de prever lo que les va a interesar. Los individuos se encuentran en un bucle en el que se consume hasta el hartazgo lo que se ofrece, se moldea la percepción de la realidad en torno a esto. La información llega, el sujeto es pasivo, es en la actividad que se sale de la línea productiva. Para lograr esto, el sujeto debe ser constructor activo, tiene que poder contemplar aquello que lo rodea, para poder interpretar e internalizarlo. A partir de los sentidos se va estableciendo la realidad, se construye la cognición, y a su vez, esto permite la adaptación.

La creencia de que el navegador web puede resolver todas las dudas que pueden surgirle al individuo desestima la sabiduría humana. Si bien la mayoría de los portales y canales de información a los que se puede acceder son creados por seres humanos, en estas búsquedas individuales se pierde el intercambio verbal, que no solo trata asuntos objetivos, sino que se cargan de experiencias personales. Esto forma parte de la vida en sociedad, conocer al otro y profundizar en sus vivencias, no solamente en la superficialidad de su *muro*.

Quizás la creencia de que el mundo verdaderamente es otro es la que lleva a las personas a pensar que no hay respuestas más acertadas que las que puede ofrecer *Google*. Es una herramienta útil que sin dudas es beneficiosa para la exploración de lo desconocido, pero como todo instrumento, se debe conocer cómo utilizarlo para no provocar un daño. Estos procesos requieren de acompañamiento, de involucramiento de adultos que puedan regular el consumo y el uso de las redes sociales, que fomenten la actividad de grupos donde prevalezca el encuentro físico con la alteridad. No es una tarea fácil ingresar al mundo adulto en un terreno tan movedizo, el contexto actual representa un reto que no tiene antecedentes, y es fundamental para la formación de las futuras generaciones que no se pierda aquello que instituyó la vida humana en primera instancia, la interacción social.

A raíz de lo explicitado a lo largo del capítulo, se busca comprender de qué manera el contexto incide en la construcción de la subjetividad. A través de la teoría vigotskiana se

introduce el constructivismo como marco teórico para comprender de qué manera ocurre el desarrollo de las funciones mentales. Es imposible escapar a la cultura, inmersos en mundos sociales, los individuos se empapan de conocimientos acerca del medio en el que se encuentran; la cultura hace al ser humano, le brinda las herramientas necesarias para su desenvolvimiento. Este es un proceso que se retroalimenta continuamente, ya que nunca se frena este despliegue, a lo largo de la vida el ser humano va ingresando a distintos grupos de pares que van a ir desplegando su mundo interno a la misma vez que van tomando el de sus allegados.

La relevancia de esta temática se destaca por lo imposible que resulta huir al entorno. Cuando el mismo cambia a una velocidad inconmensurable, el individuo se tiene que adaptar a las nuevas condiciones, y adaptarse internamente a un desarrollo sin precedentes. El advenimiento de la tecnología como mediadora de las relaciones sociales trae consigo consecuencias en los modos de intercambio subjetivo, los cuales moldean la identidad de las personas.

En el próximo capítulo se detallará de qué manera convergen los contenidos vistos anteriormente y se entrecruzan con la sexualidad, con el fin de dar cuenta cómo afecta a los sujetos una época despojada de rituales que otorgan durabilidad y estabilidad a la vida.

Capítulo 3: Programando la sexualidad. El entrelazamiento con la tecnología.

En el presente capítulo se van a dar a conocer diferentes maneras en las que la tecnología y la sexualidad se relacionan entre sí.

En primer lugar, se van a exponer algunos efectos del uso de las redes sociales sobre la concepción de los cuerpos. Esto será realizado a partir del análisis de las figuras que cobraron relevancia mediática como resultado del interés del público general. Posteriormente, se ofrecerá una reflexión acerca de cómo estos modelos de hegemonía se deslizan hacia la subjetividad de las personas y las consecuencias que generan. Esto será realizado utilizando la noción de vejez de Simone de Beauvoir, junto con los aportes de Coral Herrera Gómez y Monique Wittig.

Además, se van a relacionar de manera más concreta las implicancias del entrecruzamiento mencionado, en dos ámbitos particulares.

Por un lado, se llevará a cabo un análisis acerca del crecimiento que exhibieron las aplicaciones de citas. Se trabajará todo esto a partir de El Algoritmo de Tinder de Judith Duportail, en el que se marcan los efectos de una sociedad de consumo que se vincula sexoafectivamente utilizando la tecnología a su merced.

Por otro lado, se considerarán los aspectos trabajados a lo largo de los capítulos en una reflexión acerca de la pornografía. Esto será realizado a partir de las nociones de *scientia sexualis* y *ars erótica* de Michel Foucault. También será utilizada la noción de Paul Preciado de farmacopornografía, término que hace referencia a la intersección entre las industrias farmacéutica y pornográfica. Los aportes de Erika Lust acerca de una pornografía feminista serán mencionados.

Tanto el porno como las aplicaciones de citas aparecen como ejemplos de la confluencia entre la sexualidad y la tecnología. En la adaptación a estos nuevos modos de relación con la sexualidad, aparecen circunstancias nunca antes vividas que dejan marca en la composición interna.

La realidad virtual de los cuerpos

La convergencia entre el uso de internet y la sexualidad trae aparejada una serie de efectos en la manera de vincularse con un otro y con uno mismo. El modo en el que las personas se relacionan y expresan su sexualidad atravesó una serie de cambios, proceso en parte influenciado por la nueva percepción del cuerpo. La moda y las intervenciones estéticas se volvieron temáticas cotidianas, consecuencias de la representación corporal en los medios de comunicación (Baudrillard, 1978 a).

El cuerpo no sólo obedece a lo biológico, sino también “(...) a ese entramado diverso y particular de prácticas, acciones, técnicas, discursos, deseos y placeres (...)” (Bravo Ponce 2020, p. 50). No existe la libertad en estos términos, los individuos se encuentran sujetos y no es posible escapar (Bonavitta, 2015).

En tiempos en los que las personas son emprendedores de sí mismos, el cuerpo es el producto que entra por los ojos. Detrás de las modas se esconde una representación cultural de los cuerpos que son aceptados y aquellos que no, realidad sumamente tortuosa a la que las personas, más específicamente las mujeres, acceden a una temprana edad; en palabras de Duportail (2019, p. 106), ella reconoce: “mi apariencia no existía antes de que fuese un problema (...)”. Esta experiencia se vuelve universal, desde pequeñas edades aparecen estereotipos que se imponen, a través de telenovelas, películas, las artistas de turno. Es un trabajo que dura toda la vida el de poder aceptarse en contextos así, nunca es suficiente.

Coral Herrera Gómez (2010 a) reconoce la influencia de las creaciones artísticas en la subjetividad. La autora indica que las artes perpetúan los ideales de amor heteronormativos a través de mitos románticos que, a partir de la temprana exposición que se tiene a ellos, moldean las expectativas que se tienen sobre el género, el deseo y las prácticas afectivas que devienen de éstos. En los medios se presentan modelos estereotipados sobre los distintos géneros, y la narrativa que se aplica, refuerza una visión idealizada que se tiene acerca de las relaciones. Esta conceptualización del amor como monógamo y exclusivo, va a afectar la interiorización de los roles de género. Las formas de vivir y de experimentar el amor y la sexualidad se ven limitados por estas representaciones. Esto también aparece en torno al cuerpo de la mujer, sujeta a un rol de cuidado y servicio al mismo tiempo que mantiene una figura escultural.

Monique Wittig (1992) también reconoce las creaciones culturales que soslayan la identidad y el género. Las representaciones simbólicas que emergen a partir del arte crean y perpetúan estas categorías de género. La autora sostiene que la cultura es heteronormativa, y que las artes y el lenguaje producen activamente una realidad en la que se imposibilita la concepción de identidades y deseos por fuera del binarismo. La mujer tiene una carga simbólica que la atraviesa como tal, y la construcción cultural sobre el género femenino la acorrala en una imagen que debe cumplir para poder encajar.

El consumismo invade y son miles los procesos y productos que se buscan implementar haciendo creer que por utilizarlos van a cambiar milagrosamente la situación. El cuerpo no es valorado por su capacidad y funcionalidad, sino que su reconocimiento pasa por ser visto, de ahí obtiene materialidad (Bonavitta, 2015). La comercialidad del cuerpo no pasa por la literalidad de la expresión, por su venta, sino por lo publicitario del mismo. El mercantilismo se introduce en la intimidad del ser, todo se muestra para pertenecer. Surge la figura de los *influencers*, personas con gran alcance en las redes sociales que trabajan posicionando productos para su público, creando una plataforma relacionada con un tema en particular que explotan de manera especulativa.

En *Dysphoria Mundi*, Paul Preciado (2022 c) analiza la estética. El autor comenta que las tecnologías del gobierno imponen una clasificación social de los seres vivos realizada en base a la especie, la raza, el sexo y a la sexualidad. Este régimen de conocimiento se corresponde a una racionalidad post colonial, y ésta desencadena el dominio de algunos cuerpos sobre otros. La estética aparece entonces como una estructura de la percepción que configura la experiencia. La tecnología del gobierno mencionada previamente, ejerce la producción de una conciencia que está construida culturalmente, que establece la estética dominante como natural. El acto de percibir es sumamente complejo, la manera en la que las formas se ofrecen a los sentidos bajo el régimen de la sociedad capitalista hace parecer que es la realidad, pero la misma es social. Las normas dictadas sobre la estética dominante produce diferencias entre las personas, jerarquizando ciertas cualidades como mejores o más atractivas, en este aspecto aparece la noción de hegemonía.

Absorber contenido de personas hegemónicas da la imagen de que uno puede ser como ellos, por lo tanto, se compra lo que promocionan, no solamente los objetos, sino también los estilos de vida, la estética y la forma de ser. Lo que no se muestra es el detrás, se ven figuras perfectas que construyen su mundo en torno a la creación de su propia empresa. Se vende un ideal imposible de consumir, y como consecuencia, surgen angustias y frustraciones características de un mundo con exceso de positividad, de estímulos, informaciones e impulsos (Han, 2010 a).

La década pasada vivió bajo el reinado de estereotipos inalcanzables, como las Kardashians o los ángeles de Victoria's Secret, las primeras, un ejército de hermanas exitosas, que lideraron las tendencias durante años dándole al mundo de qué hablar, y qué probar; las segundas, modelos con cuerpos irreales que caminaban las pasarelas pisoteando el autoestima de los espectadores.

En vez de comprender el trabajo detrás de esto, las dietas impracticables y los tratamientos estéticos a los que se sometían, se buscaba alcanzar ese estándar, esa magnificencia. Lo mismo aparecía en lo promocionado por las grandes marcas, los talles de la ropa eran más pequeños de lo que usualmente eran, se buscaba que esas etiquetas las llevara un tipo particular de persona. Estos factores incidieron en los índices de trastornos alimenticios, uno de los efectos más visibles. El body positivity intentó apaciguar estos efectos mostrando cuerpos diferentes, pero los resultados no trascendieron de la forma esperada.

Bauman (2000, p. 83) explica que en la sociedad de productores, el estándar que se busca cumplir es el ser saludable, mientras que en la sociedad de consumidores, se busca "estar en forma". Si bien suelen emplearse estos términos como sinónimos, el autor reconoce que no lo son, que es un error considerarlo así ya que no todos los regímenes que se siguen para estar en forma son buenos para la salud. Así como el estar saludable tampoco se relaciona directamente con la noción del estar en forma en todas las sociedades.

A lo que luego agrega que,

A diferencia del cuidado de la salud, el esfuerzo por estar en forma no tiene un fin natural. Sólo es posible definir una meta parcial, en una determinada etapa del esfuerzo interminable... y la satisfacción producida por cumplir una meta parcial es meramente momentánea. En la búsqueda de estar en forma, que insume toda la vida, no hay tiempo de descansar, y la celebración del éxito parcial es tan sólo un breve recreo antes de que empiece otra etapa de esfuerzo. Todos los que buscan estar en forma solamente saben con certeza que no están suficientemente en forma y que deben seguir esforzándose. Es un estado de perpetuo autoescrutinio, autorreproche y autodesaprobación, y, por lo tanto, de ansiedad constante (Bauman, 2000, p. 84)

Además, todo esto se ve representado en el miedo a envejecer. La vejez en la sociedad contemporánea aparece estigmatizada y se le corresponden denominaciones despectivas. Se valora la juventud, la porción de la sociedad productiva. Al crecer, las relaciones con los otros cambian, y esto aparece como fundamental ya que la mirada del otro es constitutiva (Suaya, 2015).

Simone de Beauvoir [1970 b] (2013) comprende que es un estado que se presenta con mayor claridad para los otros que para la persona que está envejeciendo. La sociedad contemporánea contempla al cuerpo como un bien, por lo tanto, uno elegante y bello puede convertirse en un signo. El cuerpo de la mujer es reducido a su aspecto. A la misma se le asigna el papel de la representación, es confinada a ser un cuerpo objetivo en el que los otros encuentran placer. La vejez no aparece repentinamente, pero aparecen junto a ella ciertas fantasías que llevan a una a fijarse activamente en un tiempo ya perdido. La autora afirma que "(...) devenir viejo es un proceso complejo que, en la mayoría de las ocasiones, no acontece sin sufrimiento psíquico" (p. 621), esto se debe a la importancia del cuerpo joven y bello en la actualidad.

Cada vez son más los tratamientos estéticos y los procedimientos quirúrgicos que se realizan para no aparentar la edad que se tiene, el cuerpo se pone al frente en la batalla y resulta herido por todos los flancos. Las apariencias indican rasgos de las personas, sus gustos, su identidad, su edad. En momentos en los que existe un culto a la juventud eterna, de masas abundantes de colágeno, envejecer es sinónimo de fracaso.

Las exigencias culturales conllevan consecuencias, como se detalló en el primer capítulo. Cumplir con los imperativos que dicta la cultura implica el esfuerzo interminable al que el autor se refiere. Esta necesidad impuesta de producir (se) contribuye al malestar psicológico que manifiestan las personas. En cierto nivel es posible reconocer que no se puede alcanzar a esos referentes, sin embargo, uno termina por entregarse al sistema.

Los límites de los procesos se vuelven difusos, se persigue un resultado que lleva a las personas a someterse a rutinas interminables disfrazadas de autocuidado. La realidad se trastoca con la virtualidad. Pinterest aparece como la red social de lujo, declarada como la más sana por los usuarios, ya que no hay interacción con otras personas que puedan comentar o criticar; se muestran los vestuarios icónicos, imágenes pintorescas que no se adaptan a lo real. Lo que cada vez es más certero, es que cuanto menos contacto exista con la alteridad, mejor se considera el evento.

Es a raíz de lo expresado anteriormente que surge la necesidad de afirmar que los tiempos cambiaron y sus efectos ya son visibles. La sexualidad humana es modificada de manera constante, al encontrarse íntimamente en contacto con la cultura y en la interacción con el otro (Levy, 2010), resulta imposible no empaparse de situaciones que alteran el autoesquema sexual, la propia subjetividad y el acercamiento a los pares.

El esquema interno se reformula cuando se expone a algo existente, esto aparece en la interacción con el entorno, el cual ya no sólo se corresponde con lo físico que rodea al ser, sino que aparece lo digital. Al partir de algo concreto a lo que se puede acceder fácilmente y tiene un gran alcance, los cambios son generalizados. Los intereses capitalistas se entretienen en la sociedad, alcanzando todos sus ámbitos y provocando la explotación del propio cuerpo. El capitalismo colonizó la totalidad de la vida humana, convirtiendo a la producción y al consumo en los principales valores de la Era Posmoderna.

Relacionarse a la velocidad de un *click*

El protagonismo del cuerpo es crucial en los hechos que se desencadenan en la sexualidad. Es una problemática relevante la de la figura en la escena sexual, en lo erotizante, en lo que uno considera sensual, en la vergüenza y la confianza. La autoexploración y autoerotismo pueden ser soluciones para encontrar aquello excitante de uno aún si no cumple con los estereotipos de belleza, pero si estas actividades son acompañadas del consumo pornográfico, los cuerpos hegemónicos vuelven a aparecer en escena y perpetúan la sensación de frustración por lo que no se es.

En ocasiones, estas situaciones desembocan en la baja autoestima. La relación tanto entre la percepción de la propia corporalidad como la atracción que las personas ajenas manifiestan hacia uno; y la autoestima, es muy cercana (Cornejo, 2016). En un mundo en el que lo superficial determina el curso de los hechos y la importancia de uno, la desesperación por encajar es gigante, y el no hacerlo ataca la valoración personal que se tiene de uno mismo.

Otro de los factores que inciden en la autovaloración, como fue visto anteriormente, son los contactos veloces y la falta de afecto al relacionarse.

A partir de esta problemática, en algunos círculos, comunidades alternativas que se unen arraigadas por el sentido de identidad y pertenencia, surge el concepto de *aftercare*, que podría traducirse en cuidados posteriores. Hace referencia a cuidados que no se presentan en otras prácticas.

En la época contemporánea emergieron “(...) prácticas sexuales alternativas (...) algunas de las cuales transgreden los mandatos de la hegemonía sexual patriarcal judeo cristiana y se alejan del ejercicio de una heterosexualidad convencional y de una moral sexual basada en el pudor y la abstinencia” (Bravo Ponce, 2020, p. 44). El BDSM, siglas utilizadas para las prácticas de Bondage, Disciplina, Sadismo y Masoquismo; introdujo esta idea de la ética del cuidado como parte nuclear de las sesiones en las que participan, pero que puede aplicarse a todo tipo de encuentro sexual.

El concepto alude al cuidado tras la reunión sexual, más allá de un cuidado básico relacionado con el tratar a los otros involucrados como seres humanos, se busca proporcionar un espacio seguro y empático. Está relacionado con una conducta de cuidado que trae aparejada una responsabilidad hacia las personas involucradas. Se reconoce que “la sexualidad es un fenómeno complejo, holístico y multinivel que impregna todos los aspectos de la existencia de una persona” (Christensen & Prior, 2020). Son muchos los elementos internos que se ponen en juego en el acercamiento, se despiertan múltiples emociones y pensamientos que pueden generar ansiedad, frustración y demás sensaciones fisiológicas que devienen de las presiones sociales y de la vulnerabilidad exigida por la intimidad. Allí radica la importancia de mantener actitudes y comportamientos de cuidado para hacer de la sexualidad un espacio de disfrute y conocimiento, tanto de uno como de la alteridad.

El concepto *responsabilidad afectiva* cobró gran protagonismo en Argentina en los últimos años. La misma “(...) puede ser entendida como una búsqueda de algún tipo de seguridad en un contexto de ruptura respecto a los ideales del amor romántico y frente a la inestabilidad característica de los vínculos en general” (Ferloni & Nosseinte, 2022, p. 76). Es posible reconocer cierta similitud con lo tratado anteriormente, podría referirse como una idea hermana que busca popularizar la empatía en todas las prácticas sexoafectivas (Haraway, 1985). Existe una correlación entre el desapego en la sexualidad y la autonomía masculina (Ferloni & Nosseinte, 2022), impulsada por los micromachismos que se viven a diario en la demanda del fin patriarcal.

La dicotomía entre lo emocional y lo racional (Maffía, 2016), la mujer y el hombre, pone en jaque la creencia de que la mujer es la que necesita ser contenida y afectiva; mientras que el hombre sólo busca satisfacer sus necesidades fisiológicas y hace uso de sus relaciones para esto. A partir de lo dicho, se cree que el hombre debe mantener una actitud fría para que la mujer no malinterprete sus intenciones, se cree que una mujer no es capaz de desear solamente tener sexo. Aún así, sea cual sea la intención de la convergencia, el cuidado debería

estar siempre presente, siendo la comunicación una gran aliada para reconocer lo que la otra persona quiere y necesita. Aparecen de este modo como fundamentales “(...) acuerdos de responsabilidad afectiva, en tanto respeto y cuidado mutuo, para establecer vínculos románticos en un contexto de desaparición de los aparatos institucionales que regulaban el amor romántico y en un contexto de desigualdad profunda entre varones y mujeres (...)” (Ferloni & Nosseinte, 2022, p. 74).

La pérdida de contratos formales instalados por las instituciones, como lo es la monogamia o el matrimonio, aporta incertidumbre a los modos de vincularse, no existen reglas para los tiempos actuales (Silvestri, 2012). Es por esto, que aparecen nuevos términos que invitan a reflexionar sobre los cuidados y la forma de relacionarse más allá de la pareja tradicional.

Las relaciones sexoafectivas cambiaron su forma histórica. Es posible categorizar distintos virajes en las mismas, y se identifican así

(...) transformaciones en el modo de concebir a las relaciones sexuales: de la pareja “institución” a la pareja “romántica”; de esta a la pareja “sensorial”; la primera funda sus bases en el matrimonio por interés, la segunda en el amor y la tercera en emociones intensas pero efímeras (Bravo Ponce, 2020, p. 47).

Los vínculos hoy en día pasan por el consumo, “hoy, las redes sociales y las nuevas tecnologías modificaron las formas de comunicar y de amar. Las personas se conocen a través de una pantalla y establecen vínculos desde allí: vínculos efímeros, líquidos, superfluos” (Bonavitta, 2015, p. 197).

La pérdida del amor romántico (Herrera Gómez, 2012 b), o su fácil acceso, permite una liberalización de la sexualidad, se reconoce que “(...) el sexo es una forma de sobrevivir a la ausencia del sentimiento romántico” (Arias Bernal, 2016, p. 2). A partir de esto, los efectos pueden verse en una nueva manifestación de la sexualidad femenina, más autónoma, igualitaria y transgresora; lo cual se debe a que la reproducción ya no es el fundamento de la acción, sino que lo es el placer sexual.

Los movimientos feministas contribuyeron altamente en este suceso, ya que otorgaron alternativas para el control de la fertilidad, y junto a esto, devino la exigencia al derecho al placer (Bravo Ponce, 2020). A la luz de un nuevo paradigma, surgen nuevas incógnitas acerca de los modos en los que se vuelve posible conocer a alguien, en base a los cuales, como fue mencionado anteriormente, se recurre a un mercado tecnológico que se encuentra en permanente expansión, ya que se busca la novedad en las redes sociales y las aplicaciones de citas. Paola Bonavitta (2015, p. 204) menciona que

El amor líquido fluye determinado por la pasividad de la tecnología que provee Internet, en el sentido de que el modo de

vinculación actual se entiende como metáfora de las relaciones virtuales o del ciberamor. Esto no significa que las relaciones se construyan únicamente por Internet, pero sí que las relaciones se generan “como sí” lo hicieran por Internet, es decir, en el flujo virtual de la no estabilidad.

Los sujetos pasan a preguntarse el por qué, ¿qué es lo que mueve a los individuos a buscar de esta manera? Es posible afirmar que se debe a que todo puede conseguirse más rápido.

Las aplicaciones de citas

El presente apartado se propone analizar entonces uno de los espacios en los que confluyen la sexualidad y la tecnología. Tomando como base lo expuesto anteriormente, se reconoce que puede verse de manera explícita en el crecimiento masivo que tuvieron las aplicaciones de citas.

Las aplicaciones para conocer gente se volvieron un lugar de encuentro muy frecuentado por los usuarios de internet. Éstas “(...) no son más que una representación del entramado social actual. Relaciones líquidas en un mundo líquido, que comienzan y se evaporan en el mismo instante, donde la pasión dura segundos y el amor es efímero” (Bonavitta, 2015, p. 201). Resultan ser un gran ejemplo de cómo se ven las personas entre sí, si uno busca abstraerse de lo que sucede, no son más que un catálogo de rostros y cuerpos que uno rechaza o acepta en base a sus gustos personales, confundidos en su originalidad por los parámetros de belleza que la cultura dicta. En cierto punto se pierde de vista, al no aparecer frente a frente, que del otro lado de la pantalla hay una persona, la cual está siendo examinada como se hace con los demás productos en circulación (Palumbo, 2018).

Lo que en este caso resulta interesante analizar es la contracara del asunto, el hecho de poder hacer esto, esta selección; implica que otro también lo puede hacer con uno. Judith Duportail (2019), periodista francesa, escribió su experiencia usando Tinder en *El Algoritmo del Amor*. A lo largo del libro va intercalando lo que va investigando acerca de la aplicación, su forma de funcionamiento y la gente que compone la empresa; con su experiencia personal utilizando este medio para conseguir citas tras romper con su pareja de hace años.

En el tiempo actual, como resultado de las relaciones sociales, la construcción del amor pasa sólo por el ego de satisfacerse a uno mismo y el deseo instantáneo. Esto provoca que uno seleccione del menú aquello que encaje con los patrones sociales de belleza (Bonavitta, 2015). Dentro de este marco, la autora se embarcó en un proceso de introspección, del cual detalló los pensamientos que iban surgiendo acerca de ella misma y su vida.

Empieza por relatar los procesos internos que va identificando. Al derivar en la desesperación constante por insertarse en el mercado amoroso, la francesa Duportail (2019, p. 19) va a exclamar, en sus propias palabras:

lloro de alegría cuando tiro la toalla: acabo de ratificar el hecho de que gastar dinero, tiempo y energía para doblegarme a las normas que me imponen es decisión mía. Me hace tan feliz adaptar mi cuerpo para que sea un objeto que ni se me ocurre que son los objetos los que se tienen que adaptar a mí.

Al incursionar en los mecanismos detrás del funcionamiento de la aplicación descubre que cada usuario cuenta con una puntuación que se le asigna, una puntuación de deseabilidad como resultado de un algoritmo que evalúa a los usuarios.

Este puntaje se compone a partir de a cuantas personas le gusta, siendo de mayor relevancia aquellas personas con valoración alta; y de las personas a las que ella les da *me gusta*, también teniendo en cuenta la calificación que éstas tienen. Comienza por obsesionarse en conocer su estima para el algoritmo, y se embarca en la búsqueda de respuestas, manteniendo conversaciones con empleados del grupo comercial al mismo tiempo que, por propia cuenta, navega la nómina de clientes. Aparecen los prejuicios, acuerda un encuentro casual con un hombre, el cual después de meses saliendo le dice: “jamás podría enamorarme de una chica que he conocido en Tinder. Es imposible” (Duportail, 2019, p. 34).

Los prejuicios juegan un papel muy importante en esta nueva era. Si bien está implementado el uso de estas aplicaciones, y se volvieron muy populares, con miles de usuarios activos; no terminan de ser completamente aceptadas socialmente. No se le brinda el mismo estatus a una persona conocida a través de la aplicación porque se sigue considerando que no puede encontrarse un amor real.

La francesa quiere entender el por qué, qué es aquello que la gente busca si no es conocer al otro. Si no es sólo sexo como muchos manifiestan, ya que las reuniones se mantienen en el tiempo, ¿por qué es tan lejano el amor? ¿Qué es lo que le falta? Llega a la conclusión de que “(...) Tinder favorece una visión de las relaciones propia de la sociedad de consumo (...)” (Duportail, 2019, p. 58), ya que el producto se consume simple y llanamente porque sí, y así es como se descarta la posibilidad de que se mantenga en el tiempo, “(...) promueve las relaciones como si de un producto de consumo se tratara” (Duportail, 2019, p. 43).

El trabajo de campo que realiza no es ajeno a su propio ego, ella reconoce que se construye bajo la mirada masculina, el *male gaze*, que lleva a las mujeres a vestirse, verse y actuar de un modo que pueda satisfacer o atraer esa mirada (p. 126). Se adentra en un laberinto, ya que por un lado, quiere despojarse de todo esto que logró reconocer, pero por el otro, no puede abandonar la necesidad de ser deseada, ya que esto satisface su propio ego.

Comprende finalmente que el problema no pasa por las aplicaciones digitales, que “Tinder no es individualista, lo es la sociedad” (Duportail, 2019, p. 44).

La creación colectiva de usuarios que navegan la plataforma no es casualidad, es producto de un régimen que trasladó a la digitalidad la vida humana, en donde “las miradas (...), los olores, los decorados, los marcos temporales, los sonidos y las corporalidades (de quienes interactúan y de terceros que intervienen en la escena), en términos tradicionales, pierden lugar” (Palumbo, 2018, p. 6). Bonavitta (2015, p. 200), desde un posicionamiento más esperanzador, acaba por afirmar que “(...) estas redes han modificado vínculos, pero nunca acabarán con ellos, pues el contacto real es indispensable para el amor y la sexualidad”.

La pornografía

Michel Foucault [1976 c] (1986) al tratar la historia de la sexualidad, realiza una diferenciación entre la *scientia sexualis* y la *ars erótica*. La primera corresponde a un modelo de saber acerca de la sexualidad occidental. La gubernamentalización es un proceso que permite que el poder del estado se infiltre en múltiples aspectos de la vida social, política y económica. Esta práctica social promueve la sujeción de individuos a una norma dictada que reclama para sí una verdad. Este modo de regulación social se esparce a través de un amplio rango de relaciones y estructuras de control en la sociedad. A partir de esto, aparece la *scientia sexualis* como una verdad única sobre el sexo que responde a un enfoque científico y discursivo.

Paul Preciado reconoció la necesidad de pensar al sexo como una tecnología biopolítica, ya que se encadena en un “(...) sistema complejo de estructuras reguladoras que controlan la relación entre los cuerpos, los instrumentos, las máquinas, los usos y los usuarios” (Preciado, 2000 a, p. 102).

En la otra cara de la moneda se encuentra la *ars erótica*. Foucault [1976] (1986) establece que en la misma “(...) la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tenido en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad” (p. 57), como lo es en el caso visto anteriormente. Adhiere que “ (...) primero y ante todo, es tenido en cuenta en relación consigo mismo; debe ser conocido como placer, por lo tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma” (p. 57).

Este enfoque se corresponde a la idiosincrasia de diversas culturas antiguas y orientales. En estos casos, el conocimiento que se obtiene sobre el placer y la sexualidad es transmitido en términos de experiencia íntima y estética. Aparece una valoración del placer y el goce que va más allá de lo inmediato, el conocimiento se adquiere en la exploración. Este modelo es inherente a la actitud crítica que se mantiene frente a la gubernamentalización (Butler, 2000 a). Se trata de la des sujeción del individuo frente a una política de la verdad en la que se producen pensamientos y conductas hegemónicas.

Paul Preciado (2021 b) acuña el término *farmacopornografía* para reflexionar acerca de cómo los videos eróticos y los avances científicos moldean a las personas. La era farmacopornográfica se caracteriza por la confluencia de estas dos esferas, que influyen en el deseo, género y sexualidad. Existe un poder que se ejerce a través de estas tecnologías, que regula, la gubernamentalización ocurre de este modo. En un mundo capitalista en el que se consume todo, “(...) las verdaderas materias primas del proceso productivo actual son la excitación, la erección, la eyaculación, el placer y el sentimiento de autocomplacencia y de control omnipotente” (Preciado, 2021 b, p. 35). Al controlar la reproducción mediante fármacos y técnicas modernas, se abre lugar a un tipo de experimentación sexual que tiene como finalidad el disfrute, o, en la mayoría de los casos, el orgasmo.

La sociedad occidental posmoderna se encuentra sumergida en un ciclo de consumo. Como fue explicitado con antelación, los cuerpos pasaron a formar parte de la cadena de producción, en la que se ve manifiesto cómo los ideales hegemónicos actúan sobre las percepciones individuales, influyendo en las concepciones que se tiene acerca del mismo. Este proceso no es ajeno a lo que sucede frente al consumo pornográfico.

La puesta en escena pornográfica enmascara distintos atributos que los individuos deben tener para poder disfrutar de su sexualidad, de manera casi explícita declara cómo son los cuerpos atractivos, qué tipo de prácticas deben llevarse a cabo y cuál es el lugar de cada uno de los sexos en el momento del encuentro. Es una realidad que el porno mainstream fue incluyendo más diversidades en cuanto a cuerpos y géneros, aún así, todo aquello que se separa de la hegemonía entra en categorías detalladas distintas, incluso conformando un espacio de fetichismo cuando simplemente son gustos distintos. Los videos porno son performances, pero esto no es siempre tenido en cuenta.

La pornografía se volvió protagonista en la constitución de la sexualidad. Es la “(...) demostración de contenidos sexuales explícitos (...) donde hay cuerpos sin rostros, generalmente voluptuosamente desproporcionados, de los que se espera la eyaculación de fluidos después del orgasmo (...)” (Giraldo León, 2013, p. 12).

Erika Lust en su libro *Porno para mujeres* (2008) enfrenta la representación de la mujer en la pornografía. Ella reconoce que no encontraba en los videos nada que se asemejara a su estilo de vida, ni a sus valores, ni a su sexualidad. Señala que se trata de estereotipos retratados con el fin de saciar el placer masculino, en donde los hombres aparecen como dominantes y poderosos, en situaciones casi heroicas que vienen a cumplir sus fantasías machistas. Las mujeres aparecían como caricaturas eróticas reducidas a ser objetos de placer.

Además, se encuentra con material de mala calidad audiovisual. Reconociendo que las mujeres también son visuales, Lust se propone crear un cine erótico estético, que vaya más allá de lo efímero y genital. La autora y cineasta entiende al porno como un fenómeno cultural contemporáneo que debe ser consumido de manera inteligente e informada, esto se debe a las consecuencias que devienen de un consumo descuidado. El cine que propone se corre de la utopía de las grandes mansiones, de lo ostentoso que rodea la escena sexual, de hombres

siempre dispuestos cumpliendo roles estereotipados. Este tipo de representación aporta a las altas expectativas que se tiene cuando acontece el encuentro sexual, y muchas veces trae aparejadas ansiedades y frustraciones al no poder seguir el guión.

El porno feminista de Erika Lust busca reivindicar el derecho de las mujeres a tener placer sexual. Al permitirse explorar su sexualidad, buscan cosas distintas a los hombres, buscan tramas que sean probables de suceder. En sus videos se ven retratadas personas comunes, con cuerpos normales, trabajos corrientes y modernos. La ambientación es real, se trata de habitaciones y espacios decorados para generar placer visual. Lo cotidiano aparece como un elemento más. Este tipo de representaciones se torna imprescindible debido al contexto actual.

En un mundo en el que el contacto cara a cara es superficial y genera tanta ansiedad, las personas se vuelcan a su interior, y muchas veces su relación con el sexo pasa por el porno. Si bien la sexualidad no es únicamente el sexo, hay muchos elementos que se encuentran en interrelación con lo que se avista. Es un espacio seguro de experimentación, “(...) es una alternativa sexual fundamental para la generación de interior. Es una forma de experimentar una dosis controlada de otredad para estimular la subjetividad sin exponernos a ninguna alteridad demasiado radical que cuestione la lógica monista del yo egocéntrico” (Hirsch, 2018, p. 179).

En la edad más temprana, cuando en muchos casos no se ha tenido una charla acerca de las relaciones sexuales, los adolescentes y pre adolescentes incursionan en este mundo sin saber, sin conocer todavía, que existen alternativas para lo que ven. El consumo pornográfico que no va de la mano con educación sexual integral, con la exploración sana del propio cuerpo, deriva en encuentros incómodos que tiñen de oscuridad la percepción tanto del propio cuerpo como de las relaciones sexoafectivas.

A raíz de esto, de lo que se muestra como placentero en el material audiovisual, surgen problemas relacionados con el autoestima y con el rendimiento, hay autores que afirman que “la pornografía es el sexo deformado, fragmentado y detallado que aniquila la sexualidad misma” (Arias Bernal, 2016, p. 3) ¿a qué se debe esto?

Los actores desenvuelven sus cuerpos tallados que se adaptan a lo que socialmente es bello y sensual, inmediatamente hay química. Los mismos forman parte de historias poco habituales que en cuestión de pocas líneas de un guión, los lleva a ubicarse cerca y con una gran tensión en el ambiente. A partir de esto, sin conversación mediante, comienza la acción, el hombre siempre logra la erección, la mujer siempre está dispuesta a someterse a él (Giraldo León., 2013).

El deseo está develado, no hay nada más profundo que lo que se ve, y eso es lo que se busca. El instante. Siciar en cuestión de minutos. El espectador que nunca mantuvo una conversación acerca de las emociones que implica, de la conexión que conlleva, de la aceptación de los cuerpos que pueden diferir de lo que se muestra en las pantallas; empieza a acumular la ansiedad. Cuando no se comprende que hay algo más allá del simple contacto

físico, se torna muy difícil valorar esos aspectos. La ansiedad performativa, que responde a la presión por obtener un buen rendimiento, aparece a raíz de que “el porno tiene un único mensaje para su espectador, y es el de recalcarle que todos tienen mejor sexo que él (...)” (Arias Bernal, 2016, p. 4).

Es en este punto que recae la importancia de la comunicación, que las personas que están incursionando en el mundo del sexo, lo hagan acompañados de información que pueda entender todo público, que sepan que hay muchos elementos que se ponen en juego y que despiertan múltiples sensaciones y emociones a nivel tanto corporal como mental. En una era en la que lo superficial es la meta y la comunicación se mantiene velada, la pornografía se encuentra en auge. Este es uno de los aspectos en los que se puede identificar la relevancia de la *ars erótica*.

Los códigos que trata este tipo de material no mantienen relación con situaciones de la vida real, y no prepara a los sujetos para lo que puede ocurrir,

la pornografía ofrece una sexualidad ascética en que no existen las ETS y los ataques de celos son sólo el detonador de nuevos tríos. A través de la pantalla accedemos a una sexualidad simplificada, una erótica de lo predecible que ofrece seguridad y tranquilidad con dosis moderadas de otredad para distraernos de la tempestad urbana posmoderna (Hirsch, 2018, p. 178).

Por lo tanto, es posible pensar esta industria cultural de representaciones explícitas como una manera de esta modernidad líquida de encuentro sexual, en la que las interacciones ocurren a través de la pantalla afectando la configuración subjetiva de la sexualidad, ya que gobierna el mundo interno (Arias Bernal, 2016).

La búsqueda de placer sexual se encuentra íntimamente relacionada con el cuerpo y su exploración. Hay un sinfín de formas para disfrutarlo, existen tantos gustos y conductas eróticas como individuos en el mundo; las cuales se desarrollan directamente en contacto con el cuerpo que se vincula entre lo fisiológico y lo social. Circulan una infinidad de discursos que son incorporados a través de la interrelación, órdenes de la vida social, que llevan a los sujetos a disciplinar el placer a estas normas (Bravo Ponce, 2020).

Las implicancias en la sexualidad

El contenido desarrollado tanto a lo largo del capítulo, como en la totalidad del trabajo, permite dar cuenta de la repercusión que tiene la posmodernidad en la construcción de la sexualidad.

Existen casos en los que los individuos de la sociedad logran aprender de la experiencia de vida de otros en cuanto al desarrollo de la sexualidad. Esto no sucede en todos los casos, en gran parte por el tabú que supo representar esta temática, pero también, por la falta de información que hay en los entornos más próximos al individuo. La desesperación por estar preparado para enfrentar lo desconocido lanza a los sujetos a surfear los mares de la internet, en los que se ahogan en la frustración generada por el imperativo de rendimiento.

Los seres humanos en su naturaleza biológica se ven impulsados a asociarse y a compartir sus sentimientos con el entorno (Godoy Benavides & Machado Rodríguez, 2023, p. 2), en un marco en el cual la primacía de la satisfacción instantánea se encuentra acompañada del congelamiento comunicacional, “(...) la población joven es la más afectada por el entendimiento de una sexualidad consumista y ligada al orgasmo constante (...)” (Giraldo León, 2013, p. 17). Ésta termina por consumir aquello que está al alcance de un *click*, el vínculo humano pierde su encanto porque no se conoce el resarcimiento que imparte.

La pérdida de la interacción en este área en específico resulta ser de las más nocivas, ya que de la sexualidad se desprenden tantos otros factores determinantes para la constitución del ser. Los films eróticos explícitos toman protagonismo dentro de este margen, ya que, “lo pornográfico reafirma la idea del desecho del vínculo en condición de afecto y comunicación, desligando a los sujetos de la responsabilidad de una relación sexual que genera compromiso, lanzándolos a la satisfacción por medio de seres anónimos (...)” (Giraldo León, 2013, p. 13).

Es dentro de este contexto que surge el debate acerca de la sexualidad sana. La misma hace referencia a una relación positiva y equilibrada con el propio cuerpo, con el placer y con las personas que uno se vincula. Este tipo de vivencia se vuelve posible a partir de la comunicación y el respeto. La valoración de las necesidades personales juega un rol muy importante en este ámbito, ya que el poder manifestar los propios deseos y acordar desde el consentimiento con otro sujeto, es indispensable.

El desarrollo de este tipo de sexualidad se enfrenta a una realidad en la que las únicas respuestas son brindadas por el consumo en línea. Los sujetos se convierten “en consumistas de imágenes, novedosas en cuanto al grado de acercamiento en la intimidad de un otro desconocido (...)” (Giraldo León, 2013, p. 1), la sexualidad ingresa al campo de la explotación consumista. Según Giraldo León (2013), es en las sociedades aceleradas que se desvaloriza la vinculación como elemento constitutivo de la sexualidad, que visto anteriormente, es constitutivo de las facultades mentales.

Al convertir este aspecto de la vida humana en un producto de consumo, este elemento se pierde, y el único fin al que se puede aspirar es al “(...) orgasmo como alternativa única y suficiente de satisfacción” (p. 4), debido a que lo que se busca de manera constante, es la inmediatez, que no puede ser alcanzada en un vínculo que debe asentar sus bases previo a alcanzar esta satisfacción.

La falta de respuestas en el ambiente conocido tiene como consecuencia la incertidumbre característica de la época. Cuando esto sucede en la interacción con los pares,

lo que provoca es que la inseguridad haga parecer un buen negocio a la complacencia fugaz (Levy, 2010). Resulta ser que quizás, estas formas de (no) vincularse devienen de una necesidad de escapar el malestar provocado por la vida en sociedad.

Lo que termina por suceder en este contexto es que sin una identidad prevaleciente, como fue visto en el segundo capítulo, sin argumentos estables de conformación psíquica, las personas no logran saber qué es lo que quieren y lo que les gusta, porque no lo saben en sí mismo. Al distinguir que “la realidad social son las relaciones sociales vividas; nuestra construcción política más importante, una ficción que cambia el mundo” (Hirsch, 2018, p. 169), aparece como importante la necesidad de construir la sexualidad en la interacción social.

La identidad y la sexualidad se interrelacionan a lo largo de toda la vida del individuo. Estos dos factores son cruciales en el desarrollo y en la construcción de una subjetividad que le permita al sujeto desenvolverse en el mundo. La importancia de relacionarse con uno mismo y con un otro más allá de lo que ofrece la tecnología radica en la calidad que se obtiene de las relaciones a partir de esto.

Las representaciones que aparecen en los medios de comunicación y en la pornografía impactan sobre el psiquismo ya que se construyen culturalmente. La imagen es un aspecto central en estos tiempos, y el culto que se hace sobre la misma somete a las personas a un sufrimiento que aparece como general.

La construcción activa de la identidad y de la sexualidad permite habitar el mundo, ya que a partir de ellas uno puede relacionarse, y así, desarrollar los procesos psicológicos superiores que van a permitir la vida en sociedad.

Los rasgos de la posmodernidad que fueron expuestos a lo largo del recorrido son elementos que se presentan en la vida cotidiana de las personas, y de cierta forma, repercuten en la construcción subjetiva de los sujetos. La búsqueda del placer inmediato involucra implicancias psicosociales que conciernen a la sexualidad.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo se buscó responder al interrogante sobre cómo afecta el contexto actual, la posmodernidad, a la manera en la que se desarrolla la sexualidad. En un tiempo en el que se busca la satisfacción de forma inmediata, los modos de relacionarse con el entorno y las personas que lo conforman sufren diversos cambios.

Los imperativos de la modernidad líquida fueron explorados en profundidad. Tanto el individualismo, como el consumismo, la tecnología y la inmediatez; han configurado las dinámicas interpersonales. Es de estas últimas que se desprende la construcción de la subjetividad, como fue visto a partir de la psicología histórico cultural.

Estas fuerzas estructurales moldean la vida en sociedad. Las relaciones humanas y la percepción que los individuos tienen acerca de sí mismos y el mundo que los rodea, fueron virando hacia este foco productivo. La presión constante que ejerce el afuera por producir lidera a los individuos a modificar sus formas de vida para emprenderse a sí mismos y generar valor. Este valor no tiene una forma única ni fija, sino que va cambiando conforme las modas pasan. Los valores tradicionales como lo eran la reflexión, la contemplación y la conexión profunda, parecerían ser ya obsoletos, reemplazados por un esquema en el que prima la rapidez.

Como resultado de esta nueva era, aparece un modelo de vida acelerado en el que los vínculos se vuelven efímeros y funcionales. Las personas aparecen como productos consumibles que se valen de la validación externa para reconocerse útiles. La introspección perdió su lugar en la cadena.

El contexto actual se detalla en el primer capítulo. En el mismo es posible comprender el desplazamiento del modelo de producción, y los efectos que se desencadenaron a partir de éste. La inmediatez y el individualismo que trae aparejado este nuevo modelo, contribuyen a una percepción de los vínculos como temporales, superficiales y, a menudo, transaccionales. Este fenómeno arrastra repercusiones significativas en los esquemas auto-referenciales de los jóvenes, quienes construyen su identidad en un entorno de constante cambio y sobrecarga de estímulos.

La cultura digital, con su énfasis en la representación y consumo inmediato, redefine las formas de vinculación, fomentando una búsqueda constante de gratificación instantánea que, paradójicamente, deja una sensación de vacío. El impacto de estas dinámicas es especialmente visible en la construcción de la subjetividad y en la manera en que los individuos se relacionan con sus cuerpos y sus afectos. La digitalización, las redes sociales y las tecnologías han cambiado profundamente la forma en que las personas interactúan, tanto consigo mismas como con los demás, fomentando una imagen superficial que privilegia la apariencia sobre la autenticidad.

En el segundo capítulo se comprende que esto no solo afecta las relaciones interpersonales, sino también la identidad personal. Ésta se construye sobre bases inestables

que se encuentran sujetas a las tendencias del mercado. Las dinámicas de consumo masivo y los estándares culturales impuestos generan un ambiente donde las diferencias se ven como fallos y donde la búsqueda de la “perfección” física, emocional y social resulta insaciable. Así, conceptos como el cuerpo, el amor y la sexualidad son resignificados bajo el lente del consumismo y la tecnología, exacerbando problemas como la ansiedad, la autoexplotación y la incapacidad de establecer vínculos duraderos.

En este contexto, el constructivismo y el materialismo histórico brindaron herramientas teóricas esenciales para entender cómo los procesos sociales y económicos influyen en la construcción del yo. Mientras que el constructivismo resalta la importancia del lenguaje, la interacción y la mediación cultural en la formación de la identidad; el materialismo histórico permite identificar cómo las estructuras de poder y producción modelan las dinámicas sociales y, por ende, la subjetividad.

En el tercer capítulo se busca describir de forma más concreta las distintas maneras en las que la tecnología y la sexualidad se influyen recíprocamente. Si bien la tecnología ofrece nuevas posibilidades de conexión y autoexpresión, también genera tensiones en la construcción de la identidad. Los jóvenes enfrentan la presión de adaptarse a estándares estéticos y de comportamiento promovidos por los medios digitales, lo que refuerza dinámicas de comparación constante y autovigilancia. Estas dinámicas afectan directamente la manera en que se construye el autoesquema sexual, a menudo promoviendo inseguridades y limitando la profundidad de los vínculos interpersonales.

La construcción de la sexualidad en este contexto implica un diálogo constante entre la búsqueda de autonomía personal y la influencia de las normas sociales predominantes. La sexualidad, lejos de ser un aspecto aislado de la identidad, se convierte en un espacio donde confluyen expectativas culturales, experiencias individuales y el impacto de las nuevas tecnologías.

Es en este aspecto que radica quizás el punto de mayor importancia del presente escrito. Lo que lo vuelve fundamental es que permite demostrar lo nuclear de la sexualidad a nivel composición psíquica. No es un rasgo apartado, un suceso extraordinario, es el resultado inmediato del roce constante entre las distintas esferas que constituyen al individuo. Resaltar esta faceta realza el entendimiento que se puede llegar a tener acerca de la sexualidad, ya que no se puede desestimar el entorno en el acercamiento de la misma. La identidad, la interacción, el contacto con la tecnología, la exploración, la información, la comunicación, son todos elementos que hacen tanto a la sexualidad, como al individuo. Se encuentra todo en contacto.

Es necesario promover una reflexión más crítica sobre el uso de la tecnología, fomentando prácticas que prioricen el encuentro humano, la empatía y la creación de vínculos auténticos. En un mundo donde todo fluye y lo sólido parece haberse perdido, es fundamental encontrar anclajes que permitan desarrollar una existencia más sentida, tanto en lo personal como en lo colectivo. Así, este trabajo no solo se propone, desde la psicología como disciplina, como un análisis crítico, sino también como una invitación a repensar desde las prácticas

sociales a las mismas que perpetúan los imperativos de la modernidad líquida, con el fin de construir un futuro más consciente.

En conclusión, este trabajo destaca la importancia de abordar la construcción de la identidad sexual desde una perspectiva integral, que contemple no solo los factores individuales, sino también los contextos históricos, culturales y tecnológicos en los que ésta se desarrolla. En un mundo cada vez más marcado por la transitoriedad y la velocidad, resulta crucial fomentar espacios de reflexión y conexión genuina que permitan a los jóvenes construir una relación más sólida y auténtica con ellos mismos y con los demás. Solo así será posible contrarrestar los efectos de un sistema que prioriza el consumo y la inmediatez por sobre la profundidad y la estabilidad emocional.

Referencias bibliográficas

American Psychiatric Association- APA. (2014), Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5 (5a. ed.). Madrid: Editorial Médica Panamericana.

Araya, V., & Alfaro, M., & Andonegui, M. (2007). Constructivismo: orígenes y perspectivas. Laurus,13 (24), 76-92. Disponible en la WEB: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111485004> (fecha de acceso 06 de octubre de 2022)

Arias Bernal, J. (2016). Relatos de las relaciones íntimas en internet: amor y sexualidad en la red. En Humanidades digitales. diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red. Disponible en: https://www.javeriana.edu.co/unesco/humanidadesDigitales/ponencias/IV_88.html (fecha de acceso 2 de septiembre de 2022)

Baudrillard, J. (1978 a). *Cultura y simulacro*. 1era. ed. Barcelona: Kairós.

Baudrillard, J. (1981 b). *Simulacros y simulación*. 1ª ed. Ediciones Siglo XXI.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. 1a edición. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Beauvoir, S. [1949 a] (2015). *El segundo sexo*. 6ta. ed. Madrid: Ediciones Cátedra.

Beauvoir, S. [1970 b] (2013). *La vejez*. 1era. ed. Colombia: Editorial Sudamericana Debolsillo.

Bloghemia. (2022). *La cultura de la inmediatez por Zygmunt Bauman*. Bloghemia. Recuperado de: <https://www.bloghemia.com/2022/01/la-cultura-de-la-inmediatez-por-zygmunt.html>

Bonavitta, P. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. Cultura y representaciones sociales, 10 (19), 197-210. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-81102015000200009&script=sci_arttext

Bravo Ponce, A. (2020). Abordajes socioculturales sobre prácticas y significados del

placer sexual. Revista de ciencias sociales y humanidades, 41 (88), 43-72.

Recuperado de:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-9176202000100043

Braidotti, R. (2013). *Lo posthumano*. 1era. ed. Barcelona: Gedisa.

Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. 3era. ed. Madrid: Alianza.

Butler, J. (2000 a). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault.

Recuperado de: <https://transversal.at/transversal/0806/butler/es>

Butler, J. (2007 b). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.

Canguilhem, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. 1era. ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ce, C. (2019). *Sexo ATR*. 1era. ed. Buenos Aires: Planeta.

Christenen, C. & Prior, E. E. (2020). De “SSC” Y “RACSA” a las “4Cs”: Presentando un nuevo marco para la participación en el BDSM. En *En la cueva del dragón*. Disponible en la WEB: <https://amodragon.es/2020/03/16/las-4cs-cuidado-comunicacion-consentimiento-y-caucion/>

Cole, M. (2003). *Psicología cultural*. 1era. ed. Madrid: Morata.

Colín Lara Pulido, G. M., & Colín, G. (2007). Sociedad de consumo y cultura consumista. Argumentos, 20 (55), 211-216. Recuperado en 02 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952007000300008&lng=es&tlng=es.

Colombo, M. E. (2000). *La psicología histórico-cultural*. En *Psicología. La Actividad Mental*. Buenos Aires: EUDEBA.

Cornejo, S. (2016). Cuerpo, imagen e identidad. Una relación (im)perfecta. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, (58), 1-10. Recuperado en 12 de noviembre de 2024, de

https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232016000300017&lng=es&tlng=es.

Da Silva Wellausen, S. (2008), Michel Foucault y la historia de la sexualidad. En *Revista Laguna*, número 23, p. 39-50. Disponible en: https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14016/L%2023_%282008%29_04.pdf?sequence=1&isAllowed=y (fecha de acceso 8 de octubre de 2022)

Diccionario argentino. Beboteo. Disponible en la WEB: <https://www.diccionarioargentino.com/term/Beboteo>

Duportail, J. (2019). *El algoritmo del amor. Un viaje a las entrañas de Tinder*. 2da. ed. Barcelona: Contra.

Fandiño Pascual, R., & Rodríguez Pousada, V. (2018). *La lucha sexual de los adolescentes en la hipermodernidad*. 1a ed. Barcelona: Editorial UOC.

Ferloni, M., & Nosseinte, L. (2022). Apuntes sobre el amor romántico y la responsabilidad afectiva. Mora, (28). Recuperado: <https://doi.org/10.34096/mora.n28.8118>

Fisher, M. (2009). *Realismo capitalista*. ePub.

Foucault, M. [1961 a] (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. Recuperado de: <https://patriciolepe.wordpress.com/wp-content/uploads/2007/06/foucault-michel-historia-de-la-locura.pdf>

Foucault, M. [1975 b] (2002). *Vigilar y castigar*. 1era. ed. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M., & Guiñazú, U. [1976 c] (1986). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. 13a ed. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1978). *Tres ensayos de teoría sexual en Obras Completas: Tomo VII*. 1era. ed. Buenos Aires: Amorrortu.

Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento*. Barcelona: Herder.

Gergen, K. (1991 a). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo*

- contemporáneo*. 1era. ed. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996 b). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. 1era. ed. Barcelona: Paidós.
- Giraldo León, C. I. (2013). Cibercuerpos: los jóvenes y sexualidad en la posmodernidad. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 13 (1), 1-22. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/447/44725654006.pdf>
- Godoy Benavides, L. M. & Machado Rodríguez, R. J. (2023). La sexualidad humana como discurso en el contexto postmoderno. PostdoctUBA, 5 (1). Recuperado de: <https://revistasuba.com/index.php/POSTDOCTUBA/article/view/634>
- Guerra García, J.. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores, 2 (77). Recuperado de: <https://dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/2033/2090>
- Han, B. (2010 a). *La sociedad del cansancio*. Recuperado de: <https://www.derechopenalenlared.com/libros/la-sociedad-del-cansancio-by-ung-chul-han.pdf>
- Han, B. (2012 b). *La sociedad de la transparencia*. 1era. ed. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2019 c). *La desaparición de los rituales*. 1era. ed. Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1985) *Manifiesto Cyborg*. Recuperado de: https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf
- Hernández Pina, F. (1980). Las relaciones entre pensamiento según Piaget, Vygotsky, Luria y Bruner. Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras. Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Herrera Gómez, C. (2010 a). *La construcción sociocultural del amor romántico*. 2da. ed. Madrid: Fundamentos.

- Herrera Gómez, C. (2012 b). *Lo romántico es político*. Madrid: El Rincón de Haika.
- Hirsch, M. (2018). Erótica cyborg, un argumento por la práctica del posmodernismo. Ethos Educativo, (52), 157-183. Recuperado de: <https://imced.edu.mx/Ethos/Archivo/52/Dossier-2.pdf>
- Illouz, E. (2023). *Por qué duele el amor*. 1era. ed. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Maffía, D. (2016) "Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica", en Claudia Korol (comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Buenos Aires: América Libre.
- Martínez, V. (2008) Sexualidad humana: una mirada desde el adulto mayor. Revista Cubana de Medicina General Integral, 24 (1). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252008000100010 (fecha de acceso 8 de octubre de 2022).
- Martynowskyj, E., & Ferrario, M. (2021). "¿Probaste el sexo virtual?": Discurso sexológico y cultura digital en épocas de Covid-19. Revista ciencias sociales, (174). Disponible en: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/52175/52321> (fecha de acceso 8 de octubre de 2022)
- Marx, K. [1857] (1969). *Introducción general a la crítica de la economía política*. 2da. ed. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K., & Engels, F. [1848] (2008). *El manifiesto comunista*. 1era. ed. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Maturana, H. (2006). *Desde la biología a la psicología*. 4ta. ed. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A.
- Leontiev, A. N. (1984). *Actividad, conciencia y personalidad*. 1era. ed. México DF: Cartago.
- Levy, R. (2010). Deseo y placer: la construcción del sujeto posmoderno. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes, (7), 32-46. Recuperado de: <https://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/PDF/Ruggero-n7-es>.

[pdf](#)

- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. 13a edición. Barcelona: Anagrama.
- Lust, E. (2008). *Porno para mujeres*. 1era. ed. Barcelona: Melusina.
- Organización Mundial de la Salud (2006). Definición de sexualidad. En *Salud sexual*. Disponible en la WEB: https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_2 (fecha de acceso 26 de agosto de 2022)
- Palumbo, M. (2018). ¿Qué hay detrás de un match? Reflexiones sobre la afectividad en la virtualidad posmoderna [Versión electrónica]. Revista Épocas, (6). Recuperado de: https://www.academia.edu/38532830/_Qu%C3%A9_hay_detr%C3%A1s_de_e_un_match_Reflexiones_sobre_la_afectivida_d_en_la_virtualidad_posmoderna
- Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. (1986). Ya nadie va a escuchar tu remera [Canción]. En Oktubre. Patricio Rey Discos.
- Preciado, P. (2000 a). *Manifiesto contrasexual*. 4ta. ed. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, P. (2021 b). *Testo yonqui*. 2da. ed. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, P. (2022 c). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- Troiani, C. (2020). La construcción de la identidad en la adolescencia hoy. XVI Jornadas Internacionales de Investigación en Psicología UCES 2020. Buenos Aires.
- Silvestri, L. (2012). *Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres*. 1era. ed. Buenos Aires: Milena Caserola.
- Smith, A. [1776] (1994). *La riqueza de las naciones*. 1era. ed. Madrid: Alianza.
- Solari, I. (2019). *Recuerdos que mienten un poco*. 6ta. ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Suaya, D. (2015). El cuerpo de la vejez desde una perspectiva de género. Aproximaciones desde la vejez de Simone de Beauvoir. Cadernos Cedés,

35(97), 617-627.

Orrú, S. E. (2012). Bases conceptuales del enfoque histórico-cultural para la comprensión del lenguaje. *Estudios Pedagógicos*, 38 (2), 337-353.

Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v38n2/art21.pdf>

Vatsyayana, M. [ca. 50 d.C.] (2014). *Kamasutra. El canto del amor*. 2da. ed. Buenos Aires: Ediciones Libertador.

Vigotsky, L. S. [1934 a] (1995). *Pensamiento y lenguaje*. 1era. ed. Barcelona: Paidós.

Vigotsky, L. S. [1978 b] (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. 3era. ed. Barcelona: Crítica.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual*. 1era. ed. Barcelona: Egales.